LA

VUELTA AL HOGAR.

ESTUDIO DRAMÁTICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

SALVADOR BRAU.



PUERTO-RICO.

NUEVA IMPRENTA DEL BOLETIN.

1877.

LA

VUELTA AL HOGAR.

LA

VUELTA AL HOGAR

ESTUDIO DRAMATICO

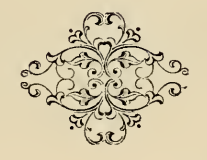
EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

SALVADOR BRAU.

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DE MAYAGUEZ

EL DIA 6 DE MAYO DE 1877.



PUERTO-RICO.

NUEVA IMPRENTA DEL BOLETIN.

1877.

Puerto-Rico, 21 de abril de 1877.

No contraviniendo esta obra ni al Decreto vigente de Imprenta, ni á la Moral pública, se autoriza su representacion é impresion, rubricándose cada una de las hojas.

P. O.,
M. Ferrer.

A LA SEÑORA

Doña Luisa Asensio de Brau.

No vengo, madre mia, á tributarte una ofrenda más, que es harto mezquina esta flor para consagrarla á tu memoria.

Al estampar aquí tu nombre, quiero sólo evocar tu bienhechor cariño, aquel cariño que tantas veces he echado de ménos en mi vida, para colocar bajo su protectora egida este pobre fruto de algunas horas de soledad.

Si, pues, á esa region en donde mora tu espíritu alcanzan las emanaciones del pensamiento terreno, y conoces, madre, el purísimo ideal que acarician mis sueños, dígnate escuchar mi ruego y bendice mi trabajo como solías bendecir á tu hijo

Salvador.

Cabo-Rojo, 25 de Marzo de 1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
CONSUELO....................	Doña Balbina Marin.
BRÍGIDA (cuarterona)........	" Ana Busatti.
DON PEDRO................	Don José M. del Prado.
GABRIEL.....................	" Eugenio Astol.
TRISTAN.....................	" Eusebio Rasilla.
PEPE (hijo de Brígida).......	" Ignacio Villaroya.

La accion se supone en las costas de Puerto-Rico, á principios del siglo actual.



ACTO PRIMERO.

Interior de una casa rústica, construida de tablas y maderos toscamente labrados, sin enlucir, y cuyo piso se supone algo elevado del suelo exterior.

Puerta al fondo, de una hoja, que abre hácia la escena, dejando percibir al espectador una campiña pintoresca que cierra el mar en lontananza. Á la parte exterior de dicha puerta se extiende un tabladillo ó mirador, sin antepecho ni balaustrada, que finge dar, por la derecha, á la escalera de salida.

Á la derecha del actor una puerta, encima de la cual, destacándose visiblemente sobre el fondo, se ve colgada una pequeña cruz de madera. Al pié de esta cruz, en posicion diagonal, una palma bendita, seca, entrecruzada hácia su extremo inferior con un grueso manojo de albahacas y siemprevivas.

Otras dos puertas á la izquierda. Al mismo lado é inmediata al proscenio, una mesa de madera oscura y junto á ella una butaca antigua, de cuero, claveteada.

Á la derecha de la puerta del fondo, colgados simétricamente, varias redes y utensilios de pescador. Á la izquierda, á una altura conveniente, una especie de trofeo formado por una escopeta de chispa, una espada antigua y un machete largo y estrecho, con empuñadura de asta, guardamano de hierro estañado y vaina de suela sin teñir.

Dos bancos, que ocupan ámbos lados del fondo, y algunos taburetes, con asiento de cuero sin curtir, completan el ajuar de la escena, que á pesar de su pobreza debe revelar esmerada pulcritud.

ESCENA PRIMERA.

Consuelo, Brígida, Pepe.

(Al levantarse el telon aparece Brígida *en un extremo, ocupada en tejer un sombrero de palma.* Consuelo, *en la butaca, hojea un libro de vetusta apariencia:* Pepe, *echado de codos sobre la mesa, sigue con la vista sus movimientos.)*

Bríg. *(Dirigiéndose á Pepe.)*
Acude á varar la barca:
mira que aguarda Don Pedro.

Pepe. No corre prisa.

Bríg. Maldito,
por holgazan te detesto.

Pepe. ¡Madre!

CONS. La culpa fué mia.
BRÍG. No le apadrines, Consuelo.
Engreido con tu apoyo,
á nadie guarda respeto.
CONS. No le riña usted.
PEPE. ¿ Acaso
tan poca estima merezco ?
CONS. Calla, Pepe. Es que á tu madre
causa mi cariño celos.
BRÍG. ¿ Celos ?.... ¿ Y por tal tunante ?....
PEPE. Pues no falta más que eso.
Si benévola me miras
¿ te he de tratar con despego ?
Sin tí que fuera mi vida
aislado en este desierto ?
Don Pedro, siempre sombrío,
mudo, cejijunto, sério,
con palabras bondadosas
jamás me brinda un consejo ;
madre, adusta y enfermiza,
y aún más esquiva que el viejo,
parece que echó en olvido
de su edad los dias primeros,
y ha puesto tenaz la proa
á mi reposo y mis juegos.
Cuando, tras larga tarea,
cansado de darle al remo
ó de arrastrar á la playa
las redes, á casa vuelvo ;
ó cuando, en sudor bañado
del sol á merced del fuego,
vendida toda la pesca
tomo la vuelta del pueblo,
sólo encuentro tu sonrisa
de mis fatigas por premio,
sólo en tu rostro bendito
hallo un gesto placentero.
En tí hallan mi afan ayuda
y mis torpezas consejo ;
tú, si me riñen, me amparas,
si lloro me das consuelo,
y haces tuyos mis pesares,
mis sonrisas y mis juegos.
¿ Cómo he de mostrarme ingrato
á tan excesivo anhelo ?......
Si es de hermana tu cariño,
como un hermano te quiero.
CONS. Gracias, Pepe.
BRÍG. Mal hicieras
si no amaras á Consuelo.

PEPE. Entónces......

BRÍG. Pero es que abusas
de su bondad con exceso,
y sus mimos y cuidados
dan á tu holganza fomento.

PEPE. Pues si no he levado anclas
ántes de hoy, fué por ellos.

BRÍG. ¿ Qué dices ?

PEPE. Que el mejor dia
pongo la mar de por medio,
haciendo lo que ha quince años
hizo el hijo de Don Pedro.

CONS. ¡ Pepe !

BRÍG. ¡ Bribon !...... ¿ Me amenazas ?

PEPE. Yo no, pero muerto el perro......

BRÍG. ¡ Cierto que estás atrevido !......
¡ Hijos !.... ¡ si no hay uno bueno !

CONS. No ve usted que todo es charla.

BRÍG. ¡ Qué se marche !...... Ya verémos
si encuentra quien le dé amparo.

PEPE. ¿ Con qué no ? Sin ir muy léjos.
—¿ Recuerda usted aquel barco
que hará dos meses y medio
estuvo por esta costa,
de hacer agua con pretexto ?
Pues en llevarme consigo
mostró el capitan empeño.

BRÍG. ¡ Hola ! ¿ ya damos oido
á contrabandistas ?...... ¡ Bueno !
No extraño tu altanería......
Tus tratos sabrá Don Pedro.

PEPE. ¡ Tratos ! ¡ Cómo si olvidara
que de esta morada al dueño
sólo hablar de contrabando
pone de punta los pelos !
—Verdad es, que á mi entender,
hubiera aquí más dinero
si olvidáramos los peces
para recoger los géneros.

BRÍG. Pero esto es insoportable......
(Levantándose amenazadora.)
¡ He de molerte los huesos !

CONS. *(Interponiéndose entre ámbos)*
Vamos, Brígida, haya paz.

BRÍG. ¿ Quién te mete á dar consejos ?

D. PED. *(Dentro.)*
¡ Pepe !.... ¡ Pepe !

CONS. El tio te llama.

PEPE. ¡ Allá vá ! *(Vase corriendo por el fondo.)*

BRÍG. Sí ; ya era tiempo.

ESCENA II.

Consuelo, Brígida.

CONS. Brígida ¡ por Dios ! blandura.
BRÍG. Mi severidad no niego,
mas con ella me propongo
asentarle algo su genio.
CONS. Y ya oyó usted como juzga,
sentido, tanto despego.
BRÍG. Siempre á esa edad, hija mia,
parece un padre severo.
Tú no comprendes que el mundo
está de maldades lleno......
¡ Quiera Dios, de tu inocencia
que nunca rasguen el velo !
CONS. Me asusta usted.
BRÍG. De las faltas
de mi hijo dar cuenta debo :
no quiero ser maldecida
del juicio en el dia supremo.
CONS. Bien, Brígida, mas perdone
si atencion pido un momento.
¿ Juzga usted que el pobre Pepe
no observará, cual yo observo,
esa preferencia extraña
de que soy constante objeto ?
¿ Valgo más que él por ventura ?
¿ No somos entrambos huérfanos ?
¿ No partimos en la cuna
entre los dos el sustento ?
Juntos no nos enseñaron
á alzar nuestra voz al cielo,
y compañeros no fuimos
de la infancia en los recreos,
y es igual nuestra fortuna,
y uno nuestro pensamiento ?
Pues ¿ cómo entónces me halagan
lo mismo usted que el tio Pedro,
y los quehaceres me privan,
y adivinan mis deseos,
miéntras que á Pepe le impulsan
á trabajar como un negro,
y le roban su descanso,
y le interrumpen sus juegos ?
Paréceme que, en justicia,
partir por igual debiéramos
las caricias y cuidados,
los afanes y desvelos.

BRÍG. Pero tú echas en olvido
que média no escaso trecho
entre una niña apacible
y un chico tosco y travieso.
Además, eres sobrina
del que nos da pan y techo,
y no porque la pobreza
nos mida hoy por un rasero,
debo olvidar que, nacida
en la casa de Don Pedro,
ví pasar mi mocedad
á su familia sirviendo.

CONS. Sí, lo sé ; distintas veces
me refirió usted lo mesmo.
Pero si es cierto que un dia
fué criada de mis deudos,
tambien supo amamantarme
con el jugo de su seno,
compartiendo de mi tio
el largo pesar doméstico,
de entrambos siendo el amparo,
la salvaguardia, el consejo.
Si es verdad que á las criaturas
Dios en una escala ha puesto,
deben sentarse en lo alto
las de mejor sentimiento.

BRÍG. ¡ Qué bien revela tu orígen
la nobleza de tu pecho !
¡ Oh ! si yo no consagrara
mi vida entera a tu celo,
si yo hubiera abandonado
en su desgracia á Don Pedro,
fuera una ingrata, y mi alma
sabe agradecer, Consuelo.

CONS. Pues bien, observe el apoyo
que va á quedarme en el suelo.
Mi tio, pobre y anciano,
consumido por el tedio,
de una vida trabajosa
en breve llegará al término.
Mi primo hace quince años
huyó del hogar paterno,
y de entónces su existencia
yace envuelta en el misterio.
Usted es mujer, yo niña :
nuestro auxilio verdadero
ha de ser ese muchacho
que juzgan todos sin seso......
¿ Qué podrá ser de nosotras
Brígida, si le perdemos ?

Su amenaza de há un instante
fué una broma, tal lo creo,
pero él es osado, altivo,
y, si le hostigan, me temo
que de Gabriel se decida
á seguir el mal ejemplo.

BRÍG. ¡ Gabriel ! ¡ Gabriel ! es tu primo,
pero ha sido muy perverso.
En Gabriel se concentraba.
toda el alma de Don Pedro ;
Gabriel era de su madre
el cariñoso embeleso ;
mas Gabriel era obstinado,
emprendedor, pendenciero......
— Para aquella alma impetuosa
era el hogar muy estrecho.—
La ambicion le consumía,
las bondades le perdieron.
Un dia, al cumplir veinte años,
despareció.... ¡ dia funesto !
— ¿ Pero esa historia de luto
á qué contarte de nuevo ?

CONS. Prosiga usted ; no me cansa
aunque es el relato añejo.

BRÍG. ¡ Oh ! Recordar no quisiera
de aquella madre el tormento !....
¡ Dios es muy grande, muy santo,
muy compasivo, Consuelo,
pero, si es justo, á Gabriel
ha de castigar severo !
Su madre perdió la vida
del dolor bajo el exceso ;
Don Pedro, al hallarse solo,
tambien se postró en el lecho,
y si cobró la salud,
sufrió reveses sin cuento
que mermaron su caudal,
y la ruina le trajeron,
su carácter apacible
trocando en huraño y seco.
Muy cortos años contabas
cuando ocurrió este suceso,
y como no te quedara
más pariente que Don Pedro,
muerta tu tia, consigo
te trajo al dejar el pueblo.
Sólo tus tiernas caricias
calmar su dolor pudieron ;
tú fuiste del pobre anciano
el custodio ángel terreno ;

en él, feliz, has hallado
de un padre el cariño ciego.
Ámale mucho, hija mia,
sigue siendo su ángel bueno;
mira que ha sufrido mucho....

CONS. ¡Me hace usted llorar!

BRÍG. Dejemos
ya lo pasado en olvido....

CONS. No, no, Brígida, yo quiero
ahora con más motivo
pedir á usted.... *(Ruido de pasos por el fondo.)*

BRÍG. ¡Ah! *(Aparece Tristan.)* Callemos.

ESCENA III.

Consuelo, Brígida, Tristan.

CONS. (¡Tristan!)

BRÍG. (El guarda.)

TRIS. *(Entrando con desenfado.)* ¡Salud
dé Dios á la gente amiga!

CONS. Se agradece.

BRÍG. ¡Hola!.... ¿Qué viento
le trae?....

TRIS. El servicio, Brígida.

BRÍG. Pues, si no miente el nublado,
le espera á usted un mal dia.

TRIS. ¿Qué hacer?.... Tendrémos paciencia.
No es cosa muy divertida
por esa playa desierta
ir, contra viento y llovizna,
á los que estafan el fisco
siguiendo tenaz la pista;
mas doy por bueno el trabajo,
pues le deberé la dicha
de admirar en este instante
la perla más peregrina
que jamás soñara hallarse
en el mar de las Antillas.

CONS. (¡Qué pesadez!)

BRÍG. *(En voz baja á Consuelo.)* (¿Nada dices?)

CONS. No merezco tanta estima.

BRÍG. ¡Bien que ha sido usted marino
su exageracion indica!

TRIS. Cierto que fuí hombre de mar;
pero esa causa ¡qué implica!....
¡Cuando una chica es tan guapa,
bien está que se le diga!

BRÍG. ¡Vaya! Tome usted asiento.

TRIS. Si haré. *(Arrellanándose en la butaca.)*
¿Y don Pedro?

BRÍG. En la orilla
del mar, se encuentra ocupado.

TRIS. Quisiera verle.

BRÍG. En seguida
ha de volver.

TRIS. Es que debo
continuar mi marcha, aprisa.

BRÍG. ¿Y hácia donde se dirige?

TRIS. Un poco léjos. Noticias
se tienen ciertas de un buque
que está á la capa hace dias
frente á esta costa......

BRÍG. ¿Y sospechan....?

TRIS. ¡Nada! Algun contrabandista.
¡El diablo cargue con ellos!

BRÍG. ¡Lo que puede la codicia!
Lanzarse al mar cuando cruzan
tantos corsarios hoy dia......

TRIS. ¿Corsarios no más?—¡Piratas!
Dígalo yo que fuí víctima
del mas cruel é implacable
de cuantos un barco pisan.

BRIG. ¡Oiga!

CONS. ¿Su nombre?

TRIS. Lo ignoro:
Tigre del mar le apellidan.

BRÍG. Grandes cosas de él se cuentan,
pero las juzgué mentiras.

CONS. ¿Y usted le ha visto?

TRIS. Mi suerte
así lo quiso. ¡Maldita
sea la hora en que ese hombre
se interpuso en mi ancha vía!
¡Mil veces maldito el seno
en que esa fiera halló vida!

BRÍG. ¡Jesus!

CONS. ¿Quiere usted contar......?

TRIS. No puede ser. Cansaría,
porque es muy larga la historia.

CONS. Perdone.

TRIS. Además, la herida
que llevo en el alma oculta
debe dormir hasta el dia
en que, al grito de venganza,
sacie, sediento, mis iras.

CONS. Dios perdonar nos ordena.

TRIS. No á un pirata que fatiga

con sus crímenes el mar,
sin más ley que la osadía.

CONS. Si es tal su resentimiento,
¿ qué aguarda usted en la Isla ?
Yo dudo que á tal distancia
satisfacerlo consiga.

TRIS. Harto esa distancia mido
que mi rabia esteriliza ;
mas no importa : aquí, en lo interno,
perenne una voz me grita :
— "Espera. De tu hondo ultraje
" tendrás venganza cumplida."
¡ Oh ! lo juro por mi nombre,
si á saber llegara un dia
que, colgado de una entena,
pagó ese hombre su perfidia,
tuviera un pesar muy grande.

BRIG. ¿ Cómo ?

CONS. Si usted no se explica......

TRIS. Es que á mi rencor no basta
tener de su fin noticia.
Yo quiero abrir en su alma
profunda, enconosa herida :
yo necesito embriagarme
contemplando su agonía,
é insultante carcajada
lanzar á su faz precita,
al oir el ¡ ay ! postrero
que exhale, envuelto en la vida.

CONS. (¿ Tendrá entrañas este hombre ?)

BRÍG. (¡ Su lenguaje me horroriza !)
Cese usted ya, pues observo
que se exalta en demasía.

TRIS. Sí, sí ; basta ya. Dejemos
que el tiempo su marcha siga.

(Levantándose y mudando de tono.)

Mas, charlando, di al olvido
la causa de mi visita ....
Don Pedro no llega.

BRÍG. Juzgo
que, de adentro, se divisa......
Le haré una seña.

TRIS. Pues marche.
Me interesa su venida.

(Brígida se retira por la derecha.)

ESCENA IV.

Consuelo, Tristan.

TRIS. La casualidad bendigo.
Pesia tu esquivez constante,
al fin logro, un breve instante,
hablar á solas contigo.
CONS. Si trata usted de insistir
en su estéril pretension,
lo dicho en otra ocasion
le volveré á repetir.
TRIS. ¡ Rayos ! ¡ Deja que me asombre
tan desnudo laconismo !
Parece que tu organismo
está en pugna con tu nombre,
pues tu incitante belleza
me inspira loco desvelo,
y en vez de darme consuelo
acrecientas tu aspereza.
CONS. Si tantas fatigas pasa
al verme, fácil remedio
puede encontrar ......
TRIS. ¿ Por qué medio ?
CONS. Con no volver á esta casa.
TRIS. Do quiera lleve mi planta
irá tu imágen conmigo.
CONS. Si presta á un fantasma abrigo,
su obstinacion no me espanta.
TRIS. ¿ Te burlas ?
CONS. No. Le aconsejo.
TRIS. ¿ A otro adoras ?
CONS. A ninguno.
TRIS. ¿ Me odias ?
CONS. Por importuno.
TRIS. Dura estás, pero no cejo.
En tan triste soledad
tu juventud se consume
CONS. Mucho yerra si presume
despertar mi vanidad.
TRIS. Escucha mi voz sincera ;
acepta mi amor profundo ;
conmigo, ven, á otro mundo
donde la dicha te espera.
Allí realzada verás
por las galas, tu belleza.
La hermosura y la pobreza
mal se avienen.

CONS. Yo amo más
este hogar desconocido
y su miseria afanosa,
que esa dicha fabulosa
tan ponderada en mi oido.
Si la pobreza me ampara
mi satisfaccion no oculto,
por más que, como un insulto,
me la eche usted en cara;
y, pues nada pido, evite
hacer de ofertas alarde:
su afecto y sus galas guarde
para quien las solicite.

TRIS. Claro dice ese desden
con que pagas mi pasion,
que otra amante inclinacion
en tu pecho halla sosten:

CONS. Se engaña usted.

TRIS. Eres dueña
de tu albedrío, mas sabe
que en mi voluntad no cabe
piedad, si en odio se empeña.

CONS. Si de su amor no me cuido,
su rencor no me amedrenta.

TRIS. Yo sabré vengar mi afrenta
en tu galan preferido.

CONS. ¿ Delira usted ?

TRIS. Puede ser.

CONS. Pues corrija su demencia.
Donde hay amor no hay violencia
segun llego á comprender.
Y acabemos, que ya cansa
una obstinacion tan viva......
Si es mi condicion esquiva
en vano espera mudanza.
Libre soy. Nada conturba
mi tranquilidad serena;
ningun quebranto me apena;
ninguna ansiedad me turba.
Nada anhela mi ambicion.
Cuanto hay de hermoso en la tierra
en esta casa lo encierra
mi sensible corazon.
Otro afecto no concibo;
mas, si es verdad que del alma
suele emponzoñar la calma
un sentimiento más vivo;
si es verdad que llega un dia
en que sensacion ignota
del fondo del pecho brota

y, con pasmosa energía,
entrañable afinidad
despertando en los instintos,
funde dos séres distintos
en sólo una voluntad;
si es — segun me lo han contado —
cierto ese impulso imprevisto;
ese impulso, por lo visto,
en mi sér aún no ha estallado.
Y, á juzgar por lo que siento
al ver á usted, soy sincera,
si ha de arder aquí una hoguera, *(P. el pecho.)*
no la encenderá su aliento.

TRIS. ¡Oh!.. Yo haré que tu altivez......

CONS. Insistir es desvarío. *(Pasos en el interior.)*
¿Buscaba usted á mi tio?
Pues él llega. *(Señalándole á* D. PEDRO, *que aparece por el fondo, se retira por la puerta de la derecha.)*

TRIS. *(Con gesto amenazador.)* ¡Hasta otra vez!

ESCENA V.

Tristan, D. Pedro, Pepe.

(D. PEDRO que entra, seguido de PEPE, cargados ámbos con varias redes é instrumentos de marinería, arroja su carga sobre un banco y se dirige á saludar á TRISTAN, miéntras PEPE cuelga y ordena los objetos, lanzando á este una mirada hosca y prestando atencion á sus palabras.)

D. PED. ¡Buenos dias!

TRIS. ¡Bien llegado!

D. PED. ¿Quiere usté hablarme?

TRIS. Sí quiero.

PEPE. (¡Pájaro de mal agüero
es este!)

D. PED. *(A PEPE.)* Si has acabado
vé adentro y haz atrancar
las ventanas: se acrecienta
el nublado, y la tormenta
no tardará en estallar.

TRIS. Habla usted con tal certeza......

D. PED. No me engañaré.

TRIS. Lo siento.

D. PED. ¿Piensa seguir........?

TRIS. Al momento.

D. PED. Pues diga usted con presteza......

TRIS. *(Señalándole á PEPE, que continúa en su ocupacion.)*
Hay testigos.

D. PED. ¿Es secreto... ?
TRIS. Conviene así.
D. PED. Pepe, vete.
PEPE. (¿Qué querrá este mata-siete ?......
¡Yo lo sabré !......) *(Vase por la izquierda.)*

ESCENA VI.

D. Pedro, Tristan.

D. PED. *(Reparando en la mirada recelosa del guarda.)*
Le hallo inquieto.
TRIS. No tal.
D. PED. Siéntese. *(Ocupa la butaca. TRISTAN permanece de pié.)*
TRIS. Es en vano.
Si he de emprender la partida
ántes que el tiempo lo impida,
me iré al grano.
D. PED. Pues al grano.
TRIS. ¿Se ha llegado, ha poco, á ver
algun barco que parezca
sospechoso ......?
D. PED. De la pesca
cuando regresaba ayer,
ciñendo con garbo el viento,
más rápida que un cometa,
de velacho una goleta
divisé por un momento.
TRIS. ¿De proa en el mastelero......?
D. PED. Nada vi.
TRIS. ¿Y en la maniobra......?
D. PED. No reparé.
TRIS. Basta y sobra.
Tiene que ser ella, sí.
—Esa goleta es, de fijo,
contrabandista, y espera
que le señale una hoguera
donde ha de hacer el alijo.
D. PED. ¡Ya !.... Va usted á sorprender......
TRIS. ¡No !.... Voy á hacer la señal.
D. PED. ¿Usted ?
TRIS. ¡Yo mismo !.... ¡Cabal !
D. PED. ¡No me basto á comprender..... !
¿Usted á quien el Rey paga
para defender su Hacienda....?
TRIS. Si desprecio esa prebenda
otro habrá que no lo haga.
D. PED. Pero barrenar la ley......

TRIS. ¿ Qué importa ?...... Si yo me quedo
con mi parte ¡ fuera miedo !
¡ Está muy léjos el Rey !

D. PED. Mas no lo está la conciencia.

TRIS. *(Encogiéndose de hombros.)* ¡ Phs !

D. PED. Acabemos, porque estoy
sin atinar....

TRIS. A eso voy.

D. PED. (¡ El cielo me dé paciencia !)

TRIS. Apénas llegue á brillar
del fuego la llama ardiente,
la goleta, diligente,
se acercará á descargar.
Todo está bien advertido :
barca, gente, surgidero......
ántes de la aurora espero
quede todo recogido ;
mas temo en mi prevision
del acaso los furores,
pues se trata de valores
de gran consideracion.
Abandonada la carga
del monte entre la aspereza,
bien pudiera una sorpresa
volvernos la dicha amarga ;
además, es la estacion
lluviosa como ninguna,
y hay por medio la fortuna
de más de cuatro.... Razon
por la cual me he decidido
á salvar á todo trance,
mi negocio de un percance.
Esta casa......

D. PED. *(Irguiéndose.)* ¡ Oh !.... ¿ Qué he oido ?....
¿ qué piensa usted ?

TRIS. Que no abunda
en sus arcas el dinero,
y es cuestion ......

D. PED. *(Interrumpiéndole.)* Que no tolero
se me proponga. ¿ En qué funda
usted esa idea extraña ?
¿ Por ventura mi morada
no debe serle sagrada,
porque es casi una cabaña ?
¿Piensa usted, porque vejeto
aquí, anciano y escondido,
que di mi nombre al olvido
y mis canas no respeto?
Pues, sépalo de una vez,
aunque la estrechez le aflige,

Pedro Mendez no transige
con el fraude y la doblez.

TRIS. Usted se lo pierde.

D. PED. ¡ Basta !

TRIS. De servirle traté yó....

D. PED. Basta he dicho. Si juzgó
que la miseria desgasta
de un pecho honrado el valer,
juzgó usted desacertado:
el hombre que nace honrado
cumple siempre su deber.

TRIS. Es decir....

D. PED. Que quien la ley,
que está llamado á guardar,
se atreve á pisotear
porque está léjos el rey;
y así menosprecia y vende
á quien le da pan y vida,
tiene el alma muy podrida.

TRIS. ¡ Me insulta usted !

D. PED. Se defiende
mi dignidad ultrajada.

TRIS. Está bien: pues nada he dicho.
Siga usted con su capricho.

D. PED. ¡ Vaya usted con Dios !

(Volviéndole la espalda y sentándose de nuevo en la butaca.)

TRIS. (Menguada
la chica burló mi ruego,
el vejete ahora me insulta......
Yo haré que esta gente estulta
de mí se acuerde.) ¡ Hasta luégo !

(Vase por el fondo.)

ESCENA VII.

Don Pedro.

¡ No sé yo cómo he podido
tolerar tanto cinismo !....
¡ Oh ! siempre, siempre lo mismo !
¡ Dar el deber al olvido......
por codicia, menosprecio
hacer del propio decoro !....
Y ¿ para qué sirve el oro
adquirido á amargo precio ?
¡ Y pretender...... ¡ qué ruindad !
Ese hombre vió mi pobreza
y creyó que una vileza
en mí cupiera...... ¡ Es verdad

que hay en el mundo quien piensa
que, porque el pan no le sobre,
no debe tener el pobre
ni corazon, ni vergüenza !

(Pausa.)

¡Cuán descarnado se mira
desde la vejez el mundo !
¡ Oh ! qué abismo tan profundo
de falsedad y mentira !
Y pensar que mi Gabriel
pudo ennegrecer su alma
solo en él lanzado...... !Oh ! ... ¡ Calma !
No puede ser !

(Apoya en la mano su frente y se entrega á profunda cavilacion. CONSUELO *aparece y al verle cabizbajo se le acerca en puntillas.)*

ESCENA VIII.

D. Pedro, Consuelo.

(Desde el principio de esta escena hasta su final, se perciben, á largos intervalos y en progresion ascendente, sin estorbar la representacion, los amagos de la tempestad. Rumores sordos, como de truenos muy lejanos, relámpagos ténues en el horizonte, el silbido del viento, la semi-oscuridad que va envolviendo por grados la escena, &c., &c., deben hacer comprender al espectador la proximidad del huracan, que debe estallar, no brusca é inesperadamente, sino precedido de sus naturales indicios.)

CONS. (¡ Siempre en él
pensando ! ....) ¡ Tio !
D. PED. !Ah ! Consuelo !
CONS. ¿Permite usted que le diga
cual es la idea que abriga
en este instante ?
D. PED. Recelo
que podrás adivinarla.
Es ya tan vieja mi historia.
CONS. Distraiga usted la memoria.
D. PED. Y ¿en qué mejor ocuparla ?
CONS. ¡ Siempre Gabriel !
D. PED. ¡ Siempre, sí !
Miéntras más, hácia el ocaso
de mi vida, acerco el paso,
más le recuerdo. Ante mí
ora le contemplo niño,
cuando, alegre y bullicioso,
llenaba mi alma de gozo
con su inocente cariño ;
ora la audaz fantasía
me lo finge adolescente,

siendo envidia de la gente
por su arrojo y gallardía.
Unas veces me importuna,
como un eco soñoliento,
la vibracion de su acento
lanzado desde la cuna;
otras oigo el angustiado
grito del materno sér
al verle, fiero, correr
sobre un potro desbocado;
otras...... á cansarte voy
con mi relato prolijo.
Esos sueños, de mi hijo
el ayer me pintan. Hoy......

CONS. *(Interrumpiéndole con viveza.)*
Hoy es un hombre, mi primo,
lleno de caudal y gloria,
que ha perdido la memoria
por causas que yo suprimo.

(D. PEDRO *sigue en la butaca.* CONSUELO *ha acercado un taburete bajo y se ha sentado á sus piés. La actriz encargada de este papel procurará desplegar en el curso de esta escena, toda la expresion de sencillez infantil, todo el sentimiento de ingénito candor, que sus facultades artísticas le concedan.)*

D. PED. ¿Qué sabes tú?
CONS. Lo que sé
es que á fuerza de escuchar
siempre á Gabriel recordar,
tambien yo en Gabriel pensé.
D. PED. ¡Tú!
CONS. Sí; yo no sé fingir.
Yo, cómo usted, he soñado,
pero no con el pasado:
yo soñé en lo porvenir.
D. PED. ¡Oh! cuenta......!
CONS. La mente mia
creyó ver un mundo extenso,
en donde, renombre inmenso,
Gabriel, audaz, obtenia.
Cargado de oro y honores
daba á otros hombres la ley;
brindábale apoyo el rey,
nobles damas sus amores;
pero él á nadie escuchaba,
á ninguna se rendia:
sólo á su padre queria,
sólo en su madre pensaba.
De volver al pátrio hogar
cada vez más anheloso,
esperaba, codicioso,

nuevos lauros alcanzar.
Por fin, á su casa un dia
volvió, dándonos un susto......
(Batiendo alegremente las palmas.)
¡ Qué gusto, tio, qué gusto
pasar á usté le veia !

D. PED. ¡ Sueños !.... ¡ Alucinacion
de tu ardoroso sentir !

CONS. *(Con conviccion.)*
¡ No, tio : es que va á venir !
Me lo dice el corazon.
¡ Y no le voy á querer......!
(Mucha ingenuidad.)
¿ Qué dije ?.... ¡ Si ya le quiero !
Mas, descuide usted, yo espero
no hacérselo comprender !

D. PED. ¡ Calla!

CONS. ¡ Le he de hacer rabiar !
¡ Las lágrimas que ha vertido
usted, por su ausencia herido,
me las tendrá que pagar !

D. PED. ¡ Oh ! qué gérmen de bondad
encierra tu alma de niño !
¡ Dios bendiga ese cariño
sosten de mi ancianidad !
Él de mi ruda existencia
calmar quiso la amargura,
mas ¡ ah ! que no tienen cura
los males de la conciencia.

CONS. No comprendo....

D. PED. Esta agonía
que, implacable, mi sentir
torturará hasta morir,
es un castigo, hija mia.
¡ Ay de aquél que no siguió
la ley de Dios con fé ciega !
El que honra á su padre niega....

CONS. *(Con viveza.)*
¿ Y usted al suyo no honró ?

D. PED. Escúchame. En una aldea,
allá en las costas de España
que el mar cantábrico baña,
mi niñez corrió. — Recrea
mi fatigado pensar,
tras tanto y tanto tormento,
recordar por un momento
la calma de aquel hogar. —
Mi padre, honrado marino,
siempre á bordo de su nave,

dejaba á mi madre el grave
cuidado de mi destino.
Ella y el anciano cura
del lugar, mi inteligencia
nutrieron; él rico en ciencia,
ella más rica en ternura.
Amparado de esos séres
con el previsor cariño,
no pensaba ¡ pobre niño !
ver turbados mis placeres......
¡ Cuán presto los desengaños,
acibarando mi alma,
me robaron esa calma!......
Cumplia apénas quince años;
bajo el prisma de esa edad
risueño el mundo veia;
todo era en casa alegría;
se acercaba Navidad,
y de mi padre el regreso,
que desde Chile anunciaba,
mi pobre madre anhelaba
amorosa con exceso.
Cuando una noche — aún me siento
al recordarla, aterrado.—
Fiero, desencadenado,
zumbaba, incesante, el viento.
Escuchábase del mar
el espantoso bramido,
por la borrasca impelido,
sobre la costa al chocar.
Con horrísono estridor,
roto el ramaje, crujia;
lluvia incesante caia;
del relámpago el fulgor
en el cénit centelleaba,
en tanto que el estallido
del trueno, repercutido,
pavoroso resonaba.....
¡ Qué noche !.... Llena de espanto
al recordar á su esposo,
mi madre ruego anheloso
alzaba deshecha en llanto.
Del hogar, cercano al fuego,
sus oraciones oia,
y por instantes unia
mi voz á su santo ruego;
mas, de pronto, al estallar
un rayo más que violento,
que pareció el aposento
con su destello incendiar,

la ví caer, dando un grito,
al suelo, desvanecida......
Cuando recobró la vida,
merced á celo infinito,
— "Pedro — me dijo — de duelo
"hoy nos ha cubierto Dios :
"¡ Solos quedamos los dos !
"¡ Tu padre ha volado al cielo !"

CONS. Mas ¿ cómo ......

D. PED. En la exaltacion,
medrosa, de aquel momento,
siniestro presentimiento
asaltó su corazon.

CONS. ¿ Pero eso ....

D. PED. Lo hube de ver
presto en realidad trocado.
Mi padre habia naufragado
al llegar á Santander.

CONS. ¿ Perdió la vida ?

D. PED. ¡ Y la nave !
¡ Sólo un hombre se salvó !
Desde aquel dia sufrió
mi existencia un cambio grave.
Nuestra mermada fortuna
forzoso era reparar,
y fácil no siendo hallar
una ocasion oportuna,
de mi mente en lo profundo
sentí brotar una idea :
abandonar nuestra aldea
y venirme al Nuevo Mundo.
Quiso el cariño materno
tal propósito impedirme ....
Inútil fué persuadirme :
al terminar el invierno,
á la que me diera el sér
dije adios, y á mis hogares,
dejando aquellos lugares
que ya no volveré á ver.

(Pausa.)

Llegué aquí : de un buen colono
largo apoyo recibí ;
trabajé ; caudal reuní ;
mas mi madre en abandono
estaba, en miseria cierta,
y á su lado, al fin, torné ....
¡ Ah ! cuando á casa llegué
la infeliz estaba muerta !

CONS. ¡ Muerta !

D. PED. ¡ Llamando á su hijo
se extinguió en largo tormento !
¿ Mides mi remordimiento ?

CONS. Pero usted, segun colijo,
si dejó el paterno hogar
fué en pos de santa ambicion ....
¡ Piense usted que esa intencion
Dios no pudo castigar !

D. PED. Así tambien lo pensaba
cuando, á esta tierra al volver,
enlazado á una mujer
buena y santa, que me amaba,
vi que el Señor imponia
á nuestra ventura el sello,
y, más que un arcángel, bello,
un hijo nos concedia.

(Abstrayéndose.)

¡ Cuánto mi pecho gozó
al recrearme en Gabriel !
¡ Qué sueño tan dulce aquel !......
¡ Cuán presto se disipó !

(Transicion.)

Sí, sí ; castigo es de fijo,
y es justo, aunque no me cuadre.
¡ Oh !.... ¡ Yo abandoné á mi madre ;
á mí me abandona mi hijo !

(Exaltándose.)

¡ Esa, esa ha sido mi cruz !
¡ Ese ha sido el anatema
que mi anciana frente quema !
Yo estoy maldito......!

(Desencadénase la tempestad. Un trueno prolongado retumba impetuosamente, al mismo tiempo que la luz del relámpago cuyo zig-zag se percibe en el horizonte por la puerta del fondo, ilumina la escena con siniestra claridad. D. PEDRO, *conmovido, cae en un completo abatimiento de espíritu del que pasa gradualmente, segun lo marca el diálogo, á una violenta excitacion nerviosa.* CONSUELO, *aterrada, se cubre el rostro con las manos aproximándose más á su tio como buscando amparo.)*

CONS. ¡ Jesus !

D. PED. ¡ Oh !

(Oyese en el interior la bulliciosa voz de PEPE, *que goza, al parecer, con el desórden de la naturaleza y, al presentarse en la escena, se dirige al fondo, sin hacer alto en la situacion de los demás personajes, y fingiendo vencer el impulso del viento, empuja la puerta y la cierra con un grueso barrote ó travesaño de madera.)*

ESCENA IX.

Don Pedro, Consuelo, Pepe.

PEPE. *(Dentro.)*
(¡ Aprieta !.... ¡ Qué zapateado !......
(Entrando.)
¡ La cosa parece cierta !
¡ Hola !...... Cerremos la puerta,
no sea que vuele el techado.)

D. PED. *(Con voz sorda.)*
(¡ Así mismo retumbaba
en aquella noche el trueno !......

PEPE. *(Oyendo murmurar á* D. PEDRO.*)*
(¿ Ya empezó el rezo ?.... ¡ Qué bueno !)

CONS. *(Serenándose.)*
(Oh !.... qué espanto !)

D. PED. *(Como ántes.)* (¡ Así silbaba
desencadenado el viento....!)

PEPE. *(Concluyendo de cerrar la puerta.)*
(¡ Ajá !)

CONS. *Oyendo á* PEPE *y yendo hácia él.)*
(¡ Pepe !)

PEPE. *(Burlon.)* (¿ Sigue el susto ?)

CONS. (Tengo miedo.)

PEPE. (Y yo disgusto.
Quisiera en este momento
encontrarme en alta mar,
y con las olas en lucha......)

CONS. (Mira que el tio te escucha.)

PEPE. (Sí, y me mandará á rezar.)

D. PED. (¡ Oh ! que amarga paridad
hay entre mi corazon
y la inquieta convulsion
de esa horrible tempestad.
Mas, no : ¿ qué digo ? .... ella en calma
verá presto su furor,
y no hay límite al dolor
que despedaza mi alma.
No ; mi suplicio no tiene
más que la muerte por valla.)

PEPE. *(A* CONSUELO, *sorprendido.)*
(¿ Qué dice don Pedro ?)

CONS. (¡ Calla !
Llama á tu madre.)

PEPE. *(Viendo aparecer á* BRÍGIDA. *)*
(Aquí viene.)

ESCENA X.

D. Pedro, Consuelo, Pepe, Brígida.

(La tempestad redobla su furor.)

D. PED. ¡ Ronca, ahogada está mi voz
de tanto pedir consuelo...... !
¡ Sordo se ha mostrado el cielo !
¡ Dios .... ¡ oh ! .... ¡ reniego de Dios !

(Alzándose bruscamente de su asiento, revuelve la vista por todos lados, y, marcando mucho la exaltacion que le atormenta, viene á ocupar el centro de la escena, dominando con su voz el ruido del huracan. Las dos mujeres le contemplan con ansiedad. PEPE, *atónito, les observa en silencio, en último término.)*

¡ Ruge, tempestad bravía !
¡ Suelta tu furia inclemente !
¡ Vén !.... arranca de mi frente
esta amargura sombría !
¡ Ruge, ruge, tempestad !
Tu cólera no me aterra.
¡ De cuajo arranca la tierra !
¡ Húndeme en la eternidad ! ......

CONS. *(Acercándosele y sacudiéndole de un brazo.)*
¡ Tio !
BRÍG. Don Pedro, ¡ por Dios ! ......
D. PED. ¡ Dios ! .... ¡ siempre Dios ! No le temo.
CONS. ¡ Calle usté el labio blasfemo !
D. PED. ¿ Qué quieres ?
BRÍG. (¡ Delirio atroz !)
CONS. ¡ Cálmese usted......
D. PED. No ; dejadme.
¡ Estoy harto de la vida !
BRÍG. ¿ Y á los que le aman olvida ?
CONS. (¡ Vírgen santa iluminadme !)
Dándose usté á cavilar,
con culpable obstinacion,
frenética exaltacion
llegó su mente á turbar......
Son muy grandes, ya lo sé,
muy profundos, sus dolores ;
pero á sufrirlos mayores
pudiera llegar usté.
D. PED. ¡ Oh ! no, no.
CONS. ¿ De esta cabaña
el incesante crujir,
no le dice á su sentir
que la aterradora saña
de ese vendaval que zumba,

es nuncio de padeceres ?
(Mucha intencion.)
¡ Recordara usted los séres
que hoy tendrán el mar por tumba,
y pensaría, de fijo,
que si en amarga orfandad
le sumió una tempestad,
puede otra quitarle su hijo.

D. PED. *(Volviendo en sí.)*
¡ Ah !... ¡ Es verdad !... ¡ Qué torpe velo
mi cerebro entorpecia ! ....

CONS. ¡ Y usted á Dios maldecia .. !

D. PED. *(Cayendo de rodillas y fijando la vista en el cielo. Las dos mujeres se arrodillan tambien, á alguna distancia de él, y oran en silencio.* PEPE, *de pié, cruzado de brazos, hácia el fondo, cierra el cuadro.)*

¡ Oh !... ¡ Señor, que desde el cielo
riges con tu voz el mundo !
¡ Tú, que el sér me concediste
y de mi existir mediste
el desconsuelo profundo !
¡ Tú, que á la tierra al bajar,
en mortal carne Humanado,
sobre una cruz enclavado
enseñaste á perdonar !
Perdóname el torpe agravio
que, esclavo del sufrimiento,
pudo inferirte un momento,
lleno de rencor, el labio.
Perdona si, loco y ciego,
dudé de tu Omnipotencia,
y si á tu Suma presencia
alcanza á llegar mi ruego......

(Golpean fuertemente la puerta del fondo.)

PEPE. ¡ Llaman !

D. PED. *(Sin oir.)* ¡ Protege, Señor,
á los que surcan los mares,
y haz que pronto á sus hogares
vuelva el hijo de mi amor !

ESCENA XI.

Don Pedro, Consuelo, Pepe, Brígida, Gabriel.

GABR. *(Golpeando dentro.)*

¡ Abrid, ó por Satanas
que echaré abajo la puerta !

PEPE. ¡ Aquí hay gente !

GABR. *(Dentro, gritando.)* ¿ Está desierta
esta casa ?

BRÍG. Por demás
es el que llama grosero.

D. PED. *(Levantándose.)*
¿ Quién va....?

GABR. *(Dentro.)* ¡ Mil rayos !
PEPE. *(Tratando de abrir la puerta.)* ¡ Cuál grita !
D. PED. Abre. Tu calma le irrita.
PEPE. *(Gritando.)*
¡ Ya voy !
CONS. ¿ Quién será el viajero ?....
PEPE. Pase usted.

(PEPE acaba de abrir. La luz intensa de un relámpago hace resaltar en el umbral la figura de GABRIEL que, arrojando el capote de marino que le cubre, y quitándose el sombrero, empapado por la lluvia, entre con desenfado. D. PEDRO, al verle, lanza un grito de asombro, duda un momento, pero reconociéndole completamente en el acto de descubrirse, se arroja en sus brazos, sin sentido. GABRIEL, sorprendido, le sostiene y trata de conducirle al proscenio, lanzando, al llegar al centro de la escena, la imprecacion final. BRÍGIDA se le habrá acercado, dando á conocer su gozo. CONSUELO permanece inmóvil, visiblemente conmovida.
Los actores procurarán dar á esta escena la mayor expresion de verdad posible, interpretando cuidadosamente los encontrados sentimientos que animan á las figuras del cuadro.)

GABR. *(Entrando.)* ¡ Voto á mi abuela !
D. PED. *(Al verle.)*
¡ Cielos !.... *(Al reconocerle.)* ¡ Hijo !
CONS. *(Oprimiéndose el pecho.)* ¡ Ah !
BRÍG.
PEPE. } *(A un tiempo.)* ¡ Gabriel !
GABR. *(Para sí.)*
(¡ Mi padre aquí.... !)
BRÍG. *(Examinándole.)* Sí, sí ; ¡ es él !
CONS. (¡ Mi primo !)
GABR. (¡ Malhaya el cielo !)

(La tempestad continúa. **Cae el telon.)**



ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto anterior. Es de noche. Sobre la mesa arde un velon de cobre.

Por la puerta del fondo, abierta completamente, se divisa la campiña bañada por una luna espléndida.

ESCENA PRIMERA.

Consuelo, Brígida.

CONSUELO *aparece junto á la mesa, sentada, en actitud reflexiva:* BRÍGIDA, *saliendo por la primera puerta de la izquierda, pronuncia las primeras palabras, como dirigiéndose á alguno en el interior, y luégo, hablando consigo misma, viene á encontrar á* CONSUELO.

BRÍG. ¡Sí, señor; sí!.... (¡Vaya! al cabo
vuelve á reinar la alegría
en esta casa!....) ¡Consuelo!
¿Por qué, así, tan retraida?

CONS. ¿Cómo sigue el tio?

BRÍG. ¡Toma!
¿Y cómo quieres que siga?
Recreándose en Gabriel;
comiéndoselo á caricias;
obligándole á contar,
una vez y otras seguidas,
con sus pelos y señales,
los sucesos de su vida;
queriendo saberlo todo;
en donde estuvo, qué hacia,
cómo se fué, cómo vino,
qué piensa hacer...... ¡vamos, hija!
ni que fuera un confesor.
A mí me daba fatiga.

CONS. Justo es que se desahogue.

BRÍG. Claro que sí; pero olvida
que Gabriel á pié ha llegado
y reposo necesita.

¡Si vieras! ... ¡Cada bostezo
que daba!...... Voy en seguida
á prepararle una cama
en ese cuarto...... A fe mia,
será una cama bien pobre,
mas.... ¿qué hacer?.... ¿cómo se evita?....
¿quién tiene la culpa? Y luégo......
¡mañana será otro dia!
Él ha vuelto y está rico.
¡Fuera pesar!...... ¡Nueva vida!
(Yéndose.)
¡Ya verémos.... *(Volviendo.)* ¡Hola! ... ¿Sabes?
He de darte una noticia.

CONS. ¿Cuál?

BRÍG. *(Con reserva.)*
Segun he comprendido,
don Pedro, sobre tí, abriga
una idea...... ¡Me parece
que tendrémos boda!

CONS. ¡Brígida!

BRIG. ¡Qué! ¿no te agrada el proyecto?

CONS. ¡Oh! qué locura!

BRÍG. Pues, mira:
si tu tio lo dispone......

CONS. Pero ¿él?......

BRÍG. Él te quiere, hija.

CONS. Suposicion......

BRÍG. A su padre
le ha dicho que tú valías
más que toda la riqueza
que hay de Méjico en las minas.

CONS. No te burles.

BRÍG. Me parece
ver ya que al templo caminas
con tu mantilla de encaje
y tu bordada basquiña......

CONS. ¡Calla, por Dios!

BRÍG. ¡Qué pareja,
Vírgen santa, más cumplida!
Porque, eso sí, de tu primo
es cabal la gallardía.
Verdad es que algunas veces,
cómo un relámpago, brilla
cierto no sé qué en sus ojos......
y luégo esa maldecida
cicatriz que allá en la guerra
le quedó en la frente escrita......
Pero eso no te incomode.
Buena planta, bolsa rica,

genio alegre...... ¡á ser dichosa
vete resignando!

CONS. ¡Brígida!
¿Has perdido el juicio?

BRÍG. Puede
que esté loca de alegria.

CONS. ¡Cuánto charlar!

BRÍG. Y ¿qué quieres?......
¿Qué cabizbaja y sombría,
me entregue á cavilaciones
cómo lo haces tú?

CONS. ¡Mentira!

BRÍG. ¡Si tú no sabes fingir!
Ni á mi engañarme podrias.
Pues que ¿juzgas que los años
nada me enseñaron?.... Mira:
cuando el boton de la rosa
nace, apénas se divisa;
pero luégo crece, crece,
y...... crece más cada dia,
hasta que, inflado y robusto,
pronto á abrirse le examinas.
Mas no se abre; y pasan noches
tras noches, dias tras dias,
y á desesperarte empiezas,
cuando ¡zás! llega la brisa,
y con su soplo violento
al darle una sacudida,
unas tras otras las hojas
ves que abre el boton aprisa,
con su olor embalsamando
el aire que le dió vida.
Lo mismo tu corazon........

CONS. ¡Oh! ¡Calla, calla....! No sigas.

BRÍG. ¿Adiviné?

CONS. *(Tomándole la mano y colocándola sobre su corazon.)*
Toca, toca.
¿No sientes cómo palpita?

BRÍG. Ya era tiempo.

CONS. Es que en mi alma
no sé lo que pasa, Brigida.

BRÍG. Yo sí lo sé. No te inquietes.

CONS. ¡Ah! Déjame que te diga........

BRÍG. Habla, pues.

CONS. En mis oidos,
de amor protestas contínuas
hizo resonar el guarda
con insistencia excesiva........

BRÍG. ¿Quién?... ¡Tristan!

CONS. Sí.

BRÍG. ¡Ay, si don Pedro
su atrevimiento adivina!
CONS. No obtuvo nunca su empeño
más que esquivez repulsiva.
Nunca, nunca de mis labios
alcanzó ni una sonrisa.
Ni de sus frases al eco
se despertó oculta fibra,
ni al mirarle en mi presencia
más que disgusto sentia.
Pero hoy, al llegar Gabriel,
¡oh! que diferencia, Brígida......!
Al verle, al oir su acento,
parecióme que afluia
toda mi sangre á mi pecho,
y que, adquiriendo más vida,
más impulso, el corazon
escapárseme queria......
Todo mi sér se agitaba;
nublada sentí la vista;
y faltando á mi garganta
la voz, muda, estremecida,
mis ojos empañó el llanto......
¡pero llanto de alegría!
Desde entónces lo que siento
no puedo expresarlo, Brígida;
mas si es amor, es tan grande
que consumirá mi vida.
BRÍG. ¡Hija!
CONS. Sí, sí; aquí *(P. el pecho.)* hay algo
que mi mente no se explica,
y que hácia Gabriel me atrae,
y mi existencia esclaviza.
BRÍG. ¡Calla!.... ¡El viene!
CONS. *(Trémula.)* No me dejes.
BRÍG. Ten calma. Vendré en seguida.
(Vase por la 2ª puerta de la izquierda.)

ESCENA II.

Consuelo, Gabriel.

GABRIEL *aparece por la primera puerta de la izquierda y al ver á* CONSUELO *se detiene un instante.* CONSUELO *no puede disimular su turbacion)*

CONS. (¡Cielos!)
GABR. (¡Sola se encuentra!)
(Acercándosele.)
¡Prima!

CONS. (El rubor me asalta.)
GABR. ¡ Bien haya mi fortuna
que al volverme á esta casa,
sorpresa tan dichosa
así me preparaba !
CONS. (¡ Oh !.... ¡ qué decir !)
GABR. ¿ Esquiva
por qué el rostro recatas ?
¿ Acaso en mi semblante
hay algo que te espanta ?
CONS. No, no.
GABR. Pues deja entónces
que la divina llama
que centelléa en tus ojos,
bañe de luz mi alma.
Deja que de tus labios
la incitadora grana,
de halagadores sueños
me finja la esperanza.
CONS. (Con que placer le escucho.)
GABR. Jamas belleza tanta,
de mi azarosa vida
iluminó la marcha.
Jamas mujer alguna
brotar hizo en mi alma
este ardoroso fuego
que hoy siento que me abrasa.
¿ Quién que llegó á admirarte
tu esclavo no se llama ?
¡ Feliz quien de tu seno
alcance á herir la calma !......
Mas, trémula te miro.
¿ Qué sientes, dime ?...... ¡ Habla !
Un eco, un soplo vierte
de tu dulce garganta......
Embriaga con tu aliento
mi mente enagenada.
CONS. (¡ Dios mio !)
GABR. ¿ Me desdeñas ?......
¿ No me oyes ?
CONS. Sí.
GABR. Pues, habla.
CONS. Perdona : á mi retiro
jamas me trajo el aura
acentos cual los tuyos
que mis sentidos pasman.
GABR. Lo sé : sé que eres pura
como la luz que el alba,
indecisa, refleja
sobre las olas mansas.

Pura como la brisa
que, en la noche callada,
del mísero marino
va á mitigar las ansias,
suspiros y recuerdos
llevándole en sus alas.

CONS. (¡ Ah !)

GABR. Sí ; lo sé : escondida
entre silvestres zarzas,
dichosa, aún no has medido
las pasiones humanas ;
mas sé tambien, que, tierna,
tu mente recreabas,
de un tal .... Gabriel, ausente,
memoria haciendo larga.

CONS. ¿ Te han dicho .... ?

GABR. Lo supongo.

CONS. No : Brígida ......

GABR. Te engañas.
Mi padre fué.

CONS. ¡ Indiscreto !

GABR. ¿ Te pesa .... ?

CONS. No, no.

GABR. ¡ Gracias !

CONS. ¿ Qué extraño es que en mis labios
se oyera esa palabra,
si la escuché en la cuna,
si la aprendí en la infancia,
si de un anciano el duelo
la ha impreso aquí *(P. el pecho.)* con lágrimas ?
¡ Te han dicho que tu nombre
en repetir gozaba........ !
Y ¿ quién decirte puede
lo que él inspiró á mi alma ?

GABR. ¡ Oh !.. ¿ qué he oido ? ....

CONS. *(Con mucha expresion.)* ¡ A las aves
que, al pié de mi ventana,
al despuntar la aurora
sus cánticos exhalan,
pregunta cuantas veces
mi voz les demandara
recuerdos del ingrato
perdido en tierra extraña,
creyendo que en su vuelo
llegar hasta él lograban !
¡ Pregúntale á las rocas
de la desierta playa,
cuantas y cuantas veces,
sobre ellas reclinada,

me sorprendió la noche,
pidiendo á la lejana
línea del horizonte,
con ansiosa mirada,
indicios de la nave
que á casa te tornaba !
Despues de Dios, tu nombre
fué la primer palabra
que, balbuciente apénas,
mis labios pronunciaran,
sentada en las rodillas
del que amparó mi infancia.
Parlera mi nodriza,
siempre Gabriel llamaba
al héroe imaginario
de mil consejas raras,
que, al arrullar mi sueño,
de noche relataba.
Gabriel era el suspiro
que oía en la enramada,
cuando á su sombra espesa,
risueña, jugueteaba ;
los apacibles ecos
del valle y la montaña,
envuelto entre gemidos,
tu nombre me enviaban ;
y hasta cuando á la Vírgen
alzaba mis plegarias,
su protector amparo
pidiendo te otorgara,
mis ojos entrevían
la imágen adorada
de aquel arcángel bello,
nuncio de paz y gracia.
que á saludarla vino
y . . . . . . cómo tú se llama.
(Con creciente efusion.)
Si así á mi sentimiento
todo de tí me hablaba,
si así en derredor mio
cuantos veia te amaban,
que extraño es que yo . . . . . . ¡ Ah !
(Conteniéndose de repente.)

GABR. Sigue.
De enloquecerme acaba.

CONS. ¡ Oh ! no. Decir no debo . . . . . .

GABR. En vano la voz calla
cuando de tus mejillas
las rosas te delatan.

CONS. No burles mi torpeza.

GABR. ¿ Burlarme yo ?...... Te engañas.
CONS. Quizás harto ligeras
juzgaste mis palabras ;
pero...... ¡ mentir no puedo !
GABR. ¡ Bendita sea tu alma !
Yo pagaré con creces
la fe que me consagras.
Tu conmocion mitiga.
CONS. Tus frases ya calmáronla.
GABR. En breve partirémos.
CONS. Iré donde tú vayas.
GABR. Bienes tendrás, riquezas......
CONS. Con tu cariño basta.
GABR. No basta, no : yo quiero
premiar ternura tanta,
realzando tu belleza
con deslumbrantes galas.
De hoy más, al mar salobre
me lanzaré con ánsia,
para surcarlo, osado,
en victoriosa marcha.
Tu imágen hechicera
será mi salvaguardia
cuando á los vientos suelte
mi grito de batalla,
y cuando entre despojos
ensangrentados......
CONS. *(Muy sorprendida.)* ¡ Calla !
¿ Qué dices tú de sangre ?
GABR. *(Para sí. Reponiéndose.)*
(¡ Ah !.... ¡ necio ! Me olvidaba.)
(BRÍGIDA *entra precipitadamente.)*

ESCENA III.

Consuelo, Gabriel, Brígida,

BRÍG. Acábese el palique.
GABR. ¡ Hola !.... ¡ Brígida !
BRÍG. Basta.
El lecho está dispuesto
y á descansar te llama.
GABR. *(Aparte á* CONSUELO.)
(No cerraré mis ojos.)
CONS. (Tampoco yo.)
GABR. (En tus gracias
voy á pensar.)
CONS. (Yo quedo
pensando en tus palabras.)

GABR. (Prométeme aguardarme
y volveré á esta estancia.)
CONS. (Vendré.)
BRÍG. Me rinde el sueño.
He dicho ya que basta.

(BRÍGIDA *se habrá interpuesto entre los dos.* GABRIEL *la abraza estrechamente.)*

GABR. Es cierto...... ¡ Pobre Brígida !
BRÍG. No aprietes tanto.
GABR. Anda :
conduce.... ¡ Adios, Consuelo !
CONS. ¡ Adios !

*(*BRÍGIDA *acompaña á* GABRIEL *hasta la segunda puerta de la izquierda y allí le despide.)*

BRÍG. ¡ Hasta mañana !

ESCENA IV.

Consuelo, Brígida.

CONS. ¡ Ay, Brígida ! ¡ Cuán feliz
en este instante me siento !
BRÍG. Ya me lo supongo. *(Llamando.)* ¡ Pepe !
CONS. Con que indecible embeleso
sus palabras escuchaba
al pintarme........
BRÍG. Deja el cuento
y á descansar que ya es tarde.
De charlar tendrémos tiempo.

(Llamando con más fuerza.)

¡ Pepe !...... ¡ Pepe !
PEPE. *(Dentro.)* No estoy sordo.
BRÍG. Vamos.
CONS. Escucha un momento.
BRÍG. ¡ Y qué comezon de hablar !
¡ Qué cambio !...... Si há poco tiempo,
taciturna, ni los ojos
osabas alzar del suelo !
¿ Qué quieres decir ?.... ¿ qué hay boda ?....
CONS. *(Echándose en los brazos de* BRÍGIDA, *muy conmovida.)*
¡ Ah !...... ¡ Brígida !......
BRÍG. Bueno, bueno.
Harás que de gozo llore......
Cálmate.
CONS. Vamos.
BRÍG. Si : adentro.

(Se retiran por la derecha. PEPE *aparece por la primera puerta de la izquierda, esforzándose por sacudir su modorra.)*

ESCENA V.

Pepe.

Aquí estoy.... *(Desperezándose.)* ¡ Ah!...¡ Si no hay nadie!
Todos al fin se rindieron.
¡ Toma !.... No me desagrada,
pues, á fe, que ¡ aah.... ! tengo sueño.
(Dando un prolongado bostezo.)
Y de par en par dejaron
la puerta : ... ¡ vaya ! el regreso
de don Gabriel, hoy el juicio
nos ha sorbido...... Cerrémos.
(Se encamina á cerrar la puerta del fondo, al mismo tiempo que se oyen pasos en la escalera. TRISTAN *entra de repente.)*
¿ Quién llega ?

ESCENA VI.

Pepe, Tristan.

TRIS. Soy yo.
PEPE. ¡ Me gusta
el desparpajo !.... *(Mohino.)* No creo
que sea muy propia la hora
para visitas.
TRIS. Es cierto ;
pero estoy harto de andar,
y molido hasta los huesos
por esa maldita lluvia ....
PEPE. Esta no es posada.
TRIS. Espero
que un instante de reposo
se me conceda. — ¿ Y don Pedro ?
PEPE. En la cama.
TRIS. Eso no importa.
He entrado y aquí me quedo.
(Se arrellana en la butaca.)
PEPE. (¡ Pues, mire usté el agua-fiestas !
¿ Y cómo echarle ?)
TRIS. Yo vengo
de prestar servicio al rey.
PEPE. No hay duda que está el rey fresco
si todos sus servidores
son como usted.
TRIS. ¡ Calla, necio !
Antes de hablar ......

PEPE. Si conozco
de sus pasos el misterio.
TRIS. ¡ Cómo !
PEPE. Suelen los tabiques
ser, á veces, indiscretos.
TRIS. ¿ Tras de las puertas te ocupas
en escuchar ......?
PEPE. No lo niego.
—Y ¿ qué tal ? .... ¿ se hizo el alijo ?
TRIS. ¡ Qué he de hacer ! .... ¡ voto á doscientos !
El furor de la tormenta
el capitan presintiendo,
sin duda ha levado anclas
y se ha largado. Es lo cierto
que he recorrido la costa,
y he trepado por los cerros,
y fogatas he encendido,
y .... ¡ Nada ! .... ¡ Qué ! .... ¡ si ni el vuelo
de una gaviota, al caer
la tarde, he visto á lo léjos !
En fin, el dia he perdido
y he de regresar al pueblo.
Volveré pronto. Quizás
entónces el buen don Pedro
se humanice ......
PEPE. Mal conoce
usted el temple del viejo.
Vuelva otra vez con historias
y verá que vapuleo ......
TRIS. No me explico tanto orgullo
cuando su miseria observo.
PEPE. Hoy su miseria ha cesado.
TRIS. ¡ Oiga ! ... ¿ Cómo ha sido eso ?
¿ Ha encontrado algun tesoro ?
PEPE. No, señor ; algo más serio.
TRIS. ¿ Alguna herencia ?
PEPE. Su hijo
ha llegado.
TRIS. No lo creo.
PEPE. Pues, sí, señor ; ha llegado.
TRIS. ¿ De donde ?
PEPE. No sé de cierto.
Pero fué tan oportuno
su arribo, tan á buen tiempo ;
que... ¡ vamos ! yo me figuro
que habrá venido del cielo
cabalgando en una nube ......
TRIS. ¿ Con que así .... ?
PEPE. Ni más ni ménos.
TRIS. ¿ Y viene rico ?

PEPE. Muy rico.
¡ Cuenta el oro por talegos !
(Sóplate esa.)
TRIS. Poco alegre
estará entónces el viejo.
PEPE. Él, le diré á usté, un soponcio
sintió en el primer momento,
y á poco más se nos larga,
pero ya pasó...... Ahí adentro,
no há mucho, estaba escuchando
de su hijo los mil proyectos.
¡ A estar vamos en la gloria !
Y aunque don Gabriel, muy presto
ha de volverse á su barco......
TRIS. ¡ Hola !.... ¿ Es marino ?
PEPE. Sí ; dueño
de una goleta mercante......
TRIS. ¡ Ya....! ¡ ya !.... ¡ Capitan negrero!
PEPE. ¿ Cómo ?
TRIS. Algun lobo de mar,
muy curtido por el viento,
más pringoso que la brea,
y adusto como un cangrejo.
PEPE. Se engaña usted, que es un mozo
muy erguido y muy apuesto ;
con unos ojos capaces
de comerse el mundo entero,
y un pico, que.... ¡ bah ! no en balde
ha trastornado á Consuelo.
TRIS. ¿ Qué dices ?
PEPE. Que va á casarse
con su prima.
TRIS. (¡ Voto al cielo !)
PEPE. (Toma, para que preguntes
lo que no te importa.)
TRIS. Pero......
PEPE. ¡ Hombre, no hay pero que valga!
Así lo ha exigido el viejo.
TRIS. ¡ No ; no puede ser !.... ¿ Y ella...... ?
PEPE. Ella, y él, y yo, y don Pedro,
y madre, y todos, estamos
reventando de contento.
TRIS ¡ Oh !.... ¡ Satanas me la roba !
¡ Van á matarme los celos !
PEPE. *(Con sorna.)*
Parece que no le agrada
á usted ese casamiento.
TRIS. ¿ A mí ?.... ¡ Cá !
PEPE. ¿ De la muchacha
no iba usted tras el salero ?

TRIS. ¿ Quién ?.... ¡ Yo !.... ! Phs !
PEPE. (A otro con esas.)
Pues entónces lo celebro
que el asunto está arreglado......
TRIS. Presto ha sido.
PEPE. ¡ Sí !...... muy presto.
(Marcando la solapada intencion de sus frases.)
¡ Y no es poco afortunado
el tal don Gabriel ! Yo creo
que á muchos va á dar envidia,
cuando al lado de Consuelo,
en conserva navegando,
den en la Iglesia fondeo.
TRIS. ¡ Calla, maldito !
PEPE. ¿ Qué calle ?
TRIS. No sigas, no.... *(Mudando de tono.)* Tengo sueño.
PEPE. *(Muy socarron.)*
¡ Cuán de repente le ha entrado !......
(Como si adoptase una resolucion repentina.)
Pues, bien.... ¡ á solas le dejo !
Si la butaca le cansa
de sobra hay bancos. Deseo
que duerma usted mucho .... ¡ mucho !
(Recalcando.)
¡ y que no sueñe ! (Yo temo
dejar solo á este tunante ....
¡ Voy á avisar á Consuelo !)
(Vase por la puerta de la derecha.)

ESCENA VII.

Tristan.

¡ Siento mis venas arder !
¿ Con qué en vano á sufrir ¡ necio !
me resigné su desprecio ?
¡ Al cabo de otro va á ser ! ......
Ella en brazos de ese hombre,
brindándole amor sin tasa,
cuando el despecho me abrasa ......
¡ Oh ! .... ¡ por vida de mi nombre !......
(Transicion.)
No, no. Cese esta ansiedad.
Tregua al afan en que gimo.
¡ Entre ella y su amante primo
média aún mi voluntad !
Yo su amorosa esperanza
hundiré en amarga duda.
¡ Infierno, vén en mi ayuda ! ....
¡ Presta aliento á mi venganza !

ESCENA VIII.

Tristan, Gabriel.

GABR. *(Entreabre la puerta, tiende la vista por la escena y no repara en* TRISTAN, *que, sentado en la butaca, le da la espalda y tampoco le ve de pronto.)*
(No está .... ¡Bien ....!)
TRIS. (Pasos sentí.)
GABR. (Aguardaré.)
TRIS. (Gente viene.)
(Sin levantarse.)
¿Quién vá?
GABR. *(Secamente.)* Quien miedo no tiene.
TRIS. *(Sorprendido al oirle é incorporándose.)*
¡Esa voz ....!
GABR. ¿Qué hace usté aquí?
TRIS. *(Estupefacto al hallarse frente á frente de* GABRIEL, *que tambien se sorprende.)*
¡Qué miro!
GABR. (¡Oh...!)
TRIS. ¿No es ilusion
de mi exaltado sentir ....?
GABR. *(Reponiéndose.)*
Pienso que no.
TRIS. ¡Tú!!
GABR. Reir
me hace tanta turbacion.
TRIS. ¿Tú otra vez mi camino?
GABR. Suspende el miedo ¡cobarde!
TRIS. No es miedo lo que aquí arde:
es odio, saña ......
GABR. Imagino
que vas á volverte loco.
TRIS. ¡Loco!.... ¡sarcasmo sangriento!....
¡Oh!.... de venganza sediento ....
GABR. ¡Bah!.. ¡bah!.... Vamos poco á poco.
(Como hacerle ir no sé
y es forzoso.) Oye si puedes.
TRIS. ¡No! ¿Qué has hecho de Mercedes?
GABR. Hastiado la abandoné.
TRIS. ¿Así mi amor paternal
escarnece tu cinismo?
GABR. (Siento que á un funesto abismo
me impele el Genio del mal.)
¿Qué quieres?
TRIS. ¡Quiero á mi hija!
GABR. ¡La tendrás!

TRIS. ¡ De oprobio llena !
GABR. Yo repararé esa pena
como tu labio lo exija.
¿ Quieres oro ? Lo hay no escaso,
¿ Quieres sangre ? ¡ A la pelea !
Verás como no flaquea
mi corazon, ni mi brazo.
TRIS. Tan pobre reparacion
no basta á la afrenta mia.
GABR. ¿ Qué exiges ?
TRIS. Mi pecho ansía
más grande satisfaccion.
Por tí mi barco apresado
á mi hija arrebataste ;
de mi nombre te mofaste :
¡ honra y caudal me has quitado !
¿ Y quien así roba y mata,
viene á ofrecerme .... ? ¡ Estás loco !
¡ Valen para mí muy poco
oro y vida de un pirata !
GABR. *(Queriéndole contener.)*
¡ Oh !... ¡ Calla ! (¡ Si le han oido .... !)
¡ Hablar aquí no conviene .... !
¡ Salgamos ! ....
TRIS. *(Sin comprender el recelo de* GABRIEL. *)*
¿ Qué te contiene ?
GABR. *(Como cediendo á un impulso involuntario, pero conteniéndose de repente al conocer su imprudencia.)*
¡ Mi padre ...... !
TRIS. ¡ Ah !
GABR. ¡ Me he vendido !
TRIS. *(Con gozo satánico.)*
¿ Con qué eres tú de don Pedro
ese hijo tan adorado ...... ?
¡ Ja, ja, ja .... ! ¡ Ya estoy vengado !
GABR. Te voy á ahogar.
TRIS. ¡ No me arredro !
GABR. ¡ Sál de aquí !
TRIS. ¿ Qué yo me aleje
por que te miro irritado.... ?
No temo. Si aquí te he hallado
es porque Dios me protege.
Dos séres en esta casa
sé que viven de tu vida :
por ellos oculta herida
siento que me despedaza.
A entrambos brindé favor ;
en su orgullo hallé un escollo.
Desprecio encontró mi apoyo ;
desprecio encontró mi amor.

GABR. ¡Qué oigo!.... ¿Tú, amar á Consuelo?
TRIS. Su pureza me atraia
y pretendí hacerla mia.
GABR. ¡Villano!
TRIS. Cuando mi anhelo
amoroso le pintaba,
¡quién á mi odio hubiera dicho,
que al ir en pos de un capricho
la venganza me guiaba!
A mi hija dulce y dichosa
mancilló tu saña inmensa;
yo iba á cubrir de vergüenza
la que hoy te dan para esposa.
GABR. Frustrado queda tu intento.
TRIS. Ya su amor no necesito.
Sólo rencor infinito
alienta mi pensamiento.
GABR. Rencor que no has de saciar.
TRIS. Te engañas, desventurado.
GABR. Mi barco está ahí cerca anclado
y en breve habrá de zarpar.
TRIS. ¿Qué has dicho?.... ¡Un barco!....
GABR. Sí; el mio.
TRIS. ¿Traes á bordo......?
GABR. Un cargamento
que, tras combate sangriento,
mi brazo apresó, bravío.
TRIS. ¿Ver en la costa una hoguera
encendida, no debias?
GABR. Sí; mas aguardé dos dias
y, como el tiempo perdiera,
decidí en hora fatal
saltar á tierra un momento,
de explorarla con intento.
Sorprendióme el vendaval;
busqué un abrigo; no ví
mas que esta casa; llamé,
y á mi anciano padre hallé
á quien nunca ver creí.
TRIS. ¡Arcanos son del destino!
GABR. Pero ¿tú sabes ...?
TRIS. Yo era
quien debia encender la hoguera.
GABR. ¡Tú!.... ¡Con la causa no atino
que mover pudo á esa gente
á elegirte......
TRIS. Yo ignoraba
quien la goleta mandaba:
el negocio simplemente
se me habló de conducir

al término deseado,
y como estoy agregado
al Resguardo......

GABR. *(Incisivo.)* ¡ Ah!........ ¿ Es decir
que entre dos aguas navegas ?
¡ No eres, á fe, escrupuloso!

TRIS. A ese extremo vergonzoso
me has hecho llegar.

GABR. Te ciegas......

TRIS. No, no. Yo era leal y bueno;
yo, creyente, á Dios temia:
pero ¡ ah! que en el alma mia
se infiltró todo el veneno
de tu implacable maldad,
y hoy sólo ambicion alienta,
vengar ansiando mi afrenta
en toda la Humanidad.
Yo sé que inspiro desprecio;
sé que el borde de un abismo
mis plantas huellan: hoy mismo
tu padre, orgulloso y necio,
mi falta en cara me echó.

GABR. ¡ Cómo!

TRIS. Proteger queria
la carga de una avería......
A auxiliarme se negó.

GABR. Mi padre es un hombre honrado.

TRIS. Mayor será así su pena
al mirarte de una entena
en el extremo colgado.

GABR. Esa intencion burlaré.

TRIS. La esperanza será corta.
Tu barco partió.

GABR. No importa.
Volverá; le aguardaré.

TRIS. No harás mi rabia ilusoria.
¡ Vete! ... ¡ Me queda tu padre!
Yo haré que su alma taladre
la vergüenza de tu historia.

GABR. ¡ Infame !...... En tu corazon,
sin duda anida una hiena......
¿ De un pobre anciano la pena
no te inspira compasion ?

TRIS. ¡ Compasion !.... ¡ Me haces reir!

GABR. *(Suplicante.)*
¡ Es padre !

TRIS. ¡ Tambien yo lo era!

GABR. ¡ Vas á matarle!

TRIS. ¡ Qué muera!

GABR. ¡Oh!.... Déjale en paz vivir
y cuanto exijas daré.
TRIS. Nada quiero.
GABR. No provoques
mis instintos; no sofoques
el bien que hoy aquí apuré.
Mi locura te ofendió;
mas satisfaccion bastante
tienes, al ver suplicante
ante tí, al que horror causó
con su invencible denuedo,
al que, en su rudo existir,
jamas el pecho latir
sintió al impulso del miedo.
Óyeme: tan cruel herida
no infieras á un desdichado.
Deja que muera engañado......
¡Toma, si quieres, mi vida!
TRIS. *(Impasible.)*
Nada acepto.
GABR. ¡No exasperes
á la fiera......!
TRIS. ¡Ya está dicho!
GABR. ¡Sál! ¡Olvida ese capricho!....
Por última vez.... ¿No quieres?
TRIS. No.
GABR. Entónces.... ¡vas á morir!
TRIS. ¡Atras!
(GABRIEL se lanza sobre TRISTAN, con ademan amenazador. TRISTAN tira del machete que lleva á la cintura, pendiente de una cuerda, pero al esgrimirlo le ase GABRIEL, vigorosamente, de la muñeca, forcejeando mutuamente.)
GABR. ¡No!.. ¡Voy á hacer vanos
tus intentos inhumanos....!
TRIS. ¡Favor!
GABR. ¡Tarde han de venir!
TRIS. ¡Socorro!.... ¡Favor al rey!....
(D. PEDRO se presenta por la primera puerta de la izquierda, con el traje descompuesto y los cabellos en desórden, como quien se levanta del lecho precipitadamente, sorprendiéndose al ver á TRISTAN, á quien habrá dejado GABRIEL en libertad, al oir la voz de su padre. El arma ha caido al suelo; TRISTAN la recoge en el momento oportuno. GABRIEL, confuso, no se atreve á levantar la vista en presencia de D. PEDRO, que interpela severamente al guarda.)

ESCENA IX.

Tristan, Gabriel, D. Pedro.

D. PED. ¿Qué pasa aquí?
GABR. (¡Ah!.... ¡Maldito....!)

D. PED. *(Reconociendo á* TRISTAN.*)*
¿Otra vez . . . . ?
GABR. (¡Estaba escrito!)
D. PED. Pero ¿es que entónces no hay ley
humana que usted respete . . . . ?
¿Qué viene á hacer á esta casa?
¿Por qué á esgrimir se propasa
contra mi hijo ese machete?
TRIS. ¿Hijo puede usted llamar,
con efusion insensata,
á un miserable pirata? . . . .
¡Ese es el *Tigre del mar!*
GABR. ¡Mentira!
D. PED. *(Indignado.)* ¿Y á suponer
se atreve así . . . . . . ?
GABR. (Me sofoco.)
TRIS. Mi propia mancilla evoco
tales frases al verter.
D. PED. *(Aturdido.)*
¿Qué enredo es este . . . . . . !
TRIS. *(Señalándole la cicatriz que divide la frente de* GABRIEL.*)*
¿La huella
de un hierro ve usté en su frente?
D. PED. *(Con orgullosa satisfaccion.)*
¡Timbre honroso de un valiente!
TRIS. ¡Marca que una infamia sella!
GABR. (¡Oh rabia! . . . .)
TRIS. No vuelvas, no,
la faz, si mentira arguyo.
¡Habla! ¡dile al padre tuyo
como otro padre te hirió,
al luchar, desesperado,
por su honra, en hora mortal!
D. PED. ¿No fué ese tajo fatal
en buena guerra alcanzado?
TRIS. ¡Guerra! . . . . ¿Pero usted no advierte,
puesto que en dudar se aferra . . . . ?
GABR. *(Interrumpiéndole con rudeza.)*
¡Guerra, sí! Pues ¿qué es la guerra
sino la ley del más fuerte?
TRIS. Sólo al monarca esa ley
cumple dictar, insensato.
GABR. El precepto no combato . . . .
¡Yo la dicté como rey!
D. PED. ¿Qué dices? . . . .
GABR. Que el fingimiento
no cabe en mi ejecutoria.
Al referirle mi historia
he mentido hace un momento.
¡Yo soy señor de la mar!

En ella, libre de enojos,
satisfago mis antojos
sin otro afan que luchar.
Allí más ley no se acata
que mi caprichoso anhelo.
Ya está descorrido el velo.
¡ Pirata soy !

D. PED. *(Anonadado.)* ¿ Tú pirata ? . . . .
¡ Pirata mi hijo ! . . . . ¡ Qué horror !
(Cúbrese el rostro con las manos.)

GABR. *(Ap. á* TRISTAN.*)*
(Gózate en el mal que has hecho,
pero hoy mueres.)

TRIS. (De mi pecho
ha tiempo que huyó el temor.)

D. PED. ¡ Oh ! . . . . ¡ qué horrible despertar !

TRIS. *(A* D. PEDRO.*)*
¿ Oyó usted su voz impía ? . . . .
(A GABRIEL.*)*
¡ Castigaré tu osadía . . . . !

D. PED. ¿ Qué habla usted de castigar ? . . . .
¿ Quién le autoriza á ser juez ? . . . .

TRIS. Yo soy . . . . .

D. PED. *(Con desprecio.)*
¡ Un contrabandista !

TRIS. Permítame usted que insista . . . . . .

D. PED. ¡ Sois ámbos de igual jaez !
— Ya que en mi mal se gozó,
respete mi sentimiento.
¡ Salga usted de aquí al momento !
¡ Para juzgar basto yo !

TRIS. Comprendo . . . . (Ya á hacerle ir.)
Sepa usted . . . . . .

D. PED. Esa es la puerta. *(P. la del fondo.)*

TRIS. Voy á marchar ; pero advierta
que si llega ese hombre á huir . . . .

D. PED. ¡ Oh . . . . ! ¿ qué piensa . . . . ?

TRIS. Por los dos
responderá usted al rey.

D. PED. ¡ Mi honra es ántes que la ley !
¡ Mi honra es despues de Dios !
— ¡ Salga usted !

TRIS. (A todo escape
voyme al pueblo, que este viejo
es padre al fin.) Ya le dejo.
(Al marchar.)
(¡ Como á mi vuelta le atrape . . . . . . !)
(Desaparece por el fondo. D. PEDRO *le mira partir en silencio y, al quedarse sólo con su hijo, se dirige pausadamente á la puerta del fondo que cierra y atranca, y sin alterarse, con la mayor solemnidad, vuelve al proscenio.* GABRIEL *sigue con la vista sus movimientos, inmóvil en su puesto.)*

ESCENA X.

Gabriel, D. Pedro.

GABR. (¡ Su dolor compadezco !)
D. PED. Si en tu alma
queda un recuerdo aún de aquellos dias
en que á mi lado, en apacible calma,
invocabas á Dios y en Dios creias ;
si puede ser que aquella luz reanime
su exhausto resplandor, al cielo implora.
La fé junto al sepulcro nos redime,
y de morir, Gabriel, llegó tu hora.
GABR. Derribe usted, sin miedo, mi cabeza ;
no espere, no, que compasion demande.
Quien en sí alienta un mundo de grandeza,
hasta al pié del cadalso ha de ser grande.
D. PED. ¿ Grandeza osas llamar á tu locura ?
GAB. ¡ Siempre loco llamaron al vencido !
Si otra vez de la mar surco la anchura
seré de nuevo el héroe tan temido.
D. PED. ¡ Héroe !. . . . no dan las leyes ese nombre
del crímen al que vive con despojos.
GABR. Y ¿ quién hizo las leyes sino un hombre,
imponiendo á los otros sus antojos ?
Todos iguales á la luz nacemos :
si han de erigirse en dueños los mas bravos,
al vencer á los débiles, luchemos. . . .
¡ no son los hombres de mi temple esclavos !
D. PED. ¡ Maldiga el cielo la infernal demencia
que en tu cerebro, rábida, germina !
¿ Quién te inspiró tan repugnante ciencia ?
¿ Dónde aspiraste tan brutal doctrina ?
¡ Ni Dios ni rey! La libertad por templo,
el desenfreno arrasador por tasa!. . . .
¿ Y fué para seguir tan torpe ejemplo
que hundiste en luto la paterna casa ?
Del hogar el amparo bendecido
¿ por qué dejaste en tu ambicion rehacio ?
GABR. ¿ Por qué dejan las águilas su nido
para tender el vuelo en el espacio ?
¿Cómo apagar el adormido fuego
que en la nube se engendra y se dilata,
cuando de oculta fuerza al choque ciego
revienta, alumbra, desordena y mata ?
La calma del hogar y su alegría
impresas guarda aún mi pensamiento;
si de ellas me alejó la sed bravía. . . .
¿ quién infundió en mi sér tan rudo aliento ?

Herido el pecho por activo impulso,
presa la mente de tenaz delirio,
¿debí acallar el corazon convulso,
y condenar mi vida á atroz martirio?
No, no: indomable instinto me guiaba,
más ámplios horizontes entrevía,
mis ánsias la inaccion centuplicaba,
y en pos de mis ensueños volé un dia.
Cuánto anduve no sé; mas por dó quiera
ví que la gloria y el poder y el nombre
y cuanto cabe en la mundana esfera,
lo obtiene el hombre, avasallando al hombre;
y me lancé á luchar: el Oceano
audaz surqué; sembrando el exterminio.
Mi negro pabellon, símbolo insano
fué de execrable, aterrador dominio.
¡Robé!...... ¡maté!...... ¡vencí!

D. PED. *(Horrorizado.)*
¡Oh!.... ¡calla, calla!
No con tus frases mi altivez subleves.
¿A la soberbia vil que te avasalla
la avilantez á unir, así, te atreves?

GABR. Franco he querido ser. Cumple al Destino
cuentas rendirle de mi vida ingrata.
Yo la gloria buscaba en mi camino;
si sólo hallé la gloria del pirata,
culpe usted al que puso en mi organismo
rudo vigor, alientos soberanos,
y me lanzó á los bordes de un abismo
turbada la razon, rotas las manos.
De mi paso dejar quise memoria......

D. PED. ¡Y te elevaste un pedestal de cieno!
No te hartaba la dicha; ansiaste gloria:
de las pasiones destrozaste el freno;
y en recompensa el mundo á tal locura
le reserva un dogal á tu garganta,
y befa y vilipendio á mi amargura.
(Sin poder contener los sollozos.)
¡Oh!.... y para esto con ternura santa
en tu gozo infantil me deleitaba....!
¡Para esto la voz de la experiencia
tu nubil sentimiento aleccionaba,
gérmen de luz llevando á tu conciencia!
¿Será posible, Dios de mis abuelos
á quien amparo demandé mil veces,
que de mi ancianidad á los desvelos
guardases de esta hiel las negras heces?
¿Y de qué me sirvió guardar austera
la virtud que heredé de mis mayores....
para qué aquilatar mi honra severa

en un crisol perpetuo de dolores,
si aquél á quien guardaba ese tesoro,
escondido entre míseros harapos,
prefiere el crímen, destilando oro,
á la honradez envuelta entre guiñapos?

GABR. Culpó usted mi soberbia, hace un momento,
cuando en sus venas, férvida, rebosa.

D. PED. Soberbia no: tan bajo sentimiento
no cabe en el dolor que me destroza.
No, no: es mi pundonor, mi orgullo ajado
que en impotente llanto se desata.
Orgullo por Dios mismo consagrado
que tu soberbia cínica maltrata.
¡Oh!.... ¿para qué volviste á estos lugares...?
¡Yo tu vil abyeccion desconocia....!
Tu vuelta demandé, llorando á mares,
y has vuelto.... ¡á escarnecerme en mi agonía!
(Transicion.)
¡Colma de tus crueldades la medida,
borrando de mi frente esa vileza!
¡Hiere mi pecho!... ¡arráncame la vida!...
¡pisotea entre sangre mi cabeza......!

GABR. ¡Padre!

D. PED. ¡Qué!... ¿De valor no haces alarde....?
¡Y tiemblas!.... ¡Ceba en mí tu saña inmensa!...
¡Temes herir mi corazon ¡cobarde!
y no temiste hundirme en la vergüenza!

GABR. Al venir á estos sitios no pensaba
hallar á usted. Ya muerto le creia
y su memoria en mi alma conservaba.
Cuando al entrar, ahogado de alegria
en mis brazos cayó, de mi fiereza
sentí desvanecerse el poderío,
y hubiera cercenado mi cabeza
por borrar de mi vida el desvarío......
Pero era tarde ya.... Pensé en la huida:
mitigué su ansiedad con largo cuento;
y al alejarme, con el alma herida,
para acabar mi rumbo turbulento;
vine á encontrar, sediento de venganza,
á un hombre, á quien perdon demandé en vano,
de acallarle sintiendo la esperanza.
¡Vano fué mi rogar!.... El inhumano
cebó su encono al verse en mi camino!

D. PED. Si á mí no me buscaste ¿á qué has llegado?
¿Quién te trajo á esta casa?

GABR. Mi destino.

D. PED. No es el destino, no. Dios te ha enviado
para que lave en tu existir mi afrenta.

GABR. ¡Manchar no puede usted su mano honrada!

D. PED. *(Con fiereza.)*
¡ La mancharé ! Y en breve, cuando cuenta
dé á mi padre de la honra inmaculada
que me dejó al morir. —A nuestra raza,
diréle : un hijo mio ajar le plugo......
¡ Ved de su sangre aquí, la hedionda traza
y ved aquí, su juez y su verdugo !

GABR. No quiero la existencia : la desprecio ;
mas, ciego por la cólera, usté olvida
que esas leyes, de que hace tanto aprecio,
castigan con la muerte al parricida.

D. PED. No alcanza á amedrentarme tu amenaza.
Mi entereza previno en el instante,
el medio de no verme en una plaza
servido en espectáculo infamante.

GABR. ¿ Qué intenta usted ?

D. PED. Cuando esa turba, mella
venga á hacer en mi frente, á toda prisa,
de esta morada marcará la huella
un informe reguero de ceniza.

GABR. *(Estupefacto.)*
¿ Y ella...... !

D. PED. ¡ Y todos tambien !

GABR. ¡ Una inocente !....

D. PED. ¡ Tu nombre al mancillar la has mancillado !
¡ Todo recuerdo tuyo, por la gente
con tu memoria quedará execrado !
¡ Preferible es morir...... !

GABR. (¡ Oh.... ! ¡ qué locura !)

D. PED. Primero tú...... despues......

GABR. *(Con viveza.)* ¡ Eso es horrible !

D. PED. ¡ Más horrible es mi negra desventura !
Y...... ¡ basta ya !

GABR. ¡ Callar es imposible !

D. PED. Y.... ¿ á quién has de acudir ?

GABR. (¡ Menguada hora !)

D. PED. Juzgado estás. Tú lo has querido. ¡ Ea !....
¡ de rodillas !...... Perdon al cielo implora.

GABR. No puede ser.

D. PED. ¿ No rezas ?

GABR. *(Resuelto.)* No.

D. PED. Pues... ¡ sea !

(D. PEDRO *se encamina al fondo, sin precipitacion, súbese sobre un banco, descuelga el machete, lo desenvaina, y, blandiéndolo con iracundo ademan, vuelve al proscenio, en tanto que* CONSUELO *ha abierto repentinamente la puerta de su habitacion, que deberá encontrarse á espaldas de* GABRIEL, *y haciendo huir por ella á éste, ocupa su puesto.* D. PEDRO, *asombrado un instante, vuelve de nuevo á su idea de venganza. Claridad, precision y rapidez.)*

ESCENA XI.

Gabriel, D. Pedro, Consuelo.

CONS. *(A* GABRIEL.*)*
¡ Huye !
GABR. ¿ Yo huir ? . . . .
CONS. Pronto. . . . . ¡ Lo exijo !
Por aquí. *(Señalando la puerta de la derecha.)*
GABR. ¡ Volveré ! . . . . *(Vase.)*
D. PED. *(Volviendo.)* Aunque no te cuadre. . . . . .
(Al ver á CONSUELO.*)*
¡ Ah ! . . . ¡ Tú !. . . . ¿ Y él. . . .?
CONS. Libre está.
D. PED. No ; no transijo. . . . .
CONS. *(Con mucha expresion.)*
¡ Usted no puede ser verdugo y padre !
(D. PEDRO *arroja el arma y llevando ámbas manos á la cabeza, se mesa los cabellos, presa de la mayor consternacion.* **Telon rápido.**)



ACTO TERCERO.

La misma decoracion. Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

Brígida.

¡ Válgame Dios!.... ¡ qué trastorno
ha venido á acometernos !....
¿ Quién se hubiera imaginado....?
¡ Vamos.... si parece un sueño !
¡ Por la vuelta de Gabriel
suspirar tan largo tiempo,
para hallarle convertido
en pirata, nada ménos !
¡ Pirata el hijo de un hombre
tan santo como don Pedro!......
¿ Quién le inspiró esos instintos?....
¡ Si no es posible creerlo !......
No en vano el mísero anciano,
desde ayer calenturiento,
sordo á nuestras reflexiones
yace, postrado, en el lecho.
¡ Ah!.... ¡ bien haya el ascendiente
que ejerce sobre él Consuelo !
Sin ella ¿ qué hubiera sido
de esta casa, santo cielo....?
¿ Quién hubiera sofocado
de ese padre el furor ciego?......
¡ Pobre niña ! el corazon
siente por la angustia opreso,
y ha de ocultar su quebranto
para aliviar el ajeno !
¡ Ella, tan buena y tan pura,

entreabrió al amor su pecho,
y ese amor la ha emponzoñado
con su pernicioso aliento.... !
(Pausa.)
¡ Oh !.... ¡ si llegan esos hombres
á dar con Gabriel...... ! Lo temo,
que son muchos y hácia el monte
al salir de aquí partieron,
despues de haber registrado
la casa, de extremo á extremo.
Si le hallan muere, de fijo......
¡ Qué zozobra, Dios eterno !....
Luégo hasta ese maldecido
muchacho, levantó el vuelo
y nos ha dejado solas......
¿ Cuál será su paradero ?....
¡ Capaz es de haber seguido
á Gabriel, el muy perverso !....
¡ Ah !.... ¡ Protégenos, Dios mio !....
Calma tanto desaliento !......
(Ruido al fondo. GABRIEL aparece.)
¿ Quién llega ?...... ¡ Tú !

ESCENA II.

Brígida, Gabriel.

GABR. ¡ Calla, Brígida !
BRÍG. *(Trémula.)*
¡ Oh !.... si tu padre......
GABR. Prefiero
acabar entre sus manos
á ser presa de esos perros.
BRÍG. No ; vete. Hasta hace un instante
conciliar no pudo el sueño ;
si llegas á despertarle
se habrá de exaltar de nuevo......
GABR. No me oirá.
BRÍG. Luégo, esa gente
que vuelva á esta casa temo.
GABR. Tranquilízate : la pista
han perdido y van muy léjos.
Además muy corto espacio
permanecer aquí espero.
Está á la vista mi barco ;
en breve, á impulsos del viento,
mecido sobre las olas
me burlaré de este infierno.
BRÍG. Pero entónces......

GABR. Necesito
despedirme de Consuelo.
BRÍG. Es que ella......
GABR. Vete á llamarla......
BRÍG. ¿Y si ántes......
GABR. No pierdas tiempo.
BRÍG. ¡Gabriel, Gabriel, vete en paz!
No insistas......
GABR. Cuando un proyecto
en mi cabeza formulo,
nadie basta á contenerlo.
Llama á Consuelo ó doy voces
y de mi padre .....
BRÍG. ¡Silencio!
La llamaré, mas ten calma.
GABR. Acaba, pues.
BRÍG. (Cómo tiemblo!)
(Vase por la derecha.)

ESCENA III.

Gabriel.

¡Qué yo parta sin volver
á embriagarme en su hermosura,
sin oir de su voz pura
la mágia!.... ¡No puede ser!
¡Pobre flor!.... Del peregrino
detuvo el curso violento,
suavizando con su aliento
el cansancio del camino.....
Ella desarmó, riente,
del tigre la garra artera;
ella.... ¡ah!.... ¡quién borrar pudiera
la ignominia de mi frente!....
Y pensar que pude verte,
y que loco llegué á amarte,
y que tengo de dejarte......
(Con desesperacion.)
¡Oh!.... ¡Maldita sea mi suerte!....
Y ¿qué castigo mayor
buscar contra mi existencia
si va á matarme en la ausencia
el recuerdo de su amor....?
(Transicion brusca.)
¡Calma, corazon!.... Cesar
puede tan horrible lucha......
Si ella mis ruegos escucha
áun queda espacio en la mar.

Áun puedo en extraño suelo,
rotos del crímen los lazos,
adormido entre sus brazos
olvidar...... (CONSUELO *aparece.)*

ESCENA IV.

Gabriel, Consuelo.

CONS. ¡Gabriel!....
GABR. ¡Consuelo!....
CONS. ¿A qué vienes?
GABR. A buscar
lenitivo á mi tormento,
el perfume de tu aliento
arrobado al aspirar.
CONS. De nuestros sueños en flor
la dulce esperanza olvida;
sólo nos queda en la vida
la eternidad del dolor.
GABR. ¡Cuán presto ruda mudanza
causó en tu sentir mi estrella!
CONS. No deja en el cielo huella
del vendaval la pujanza.
GABR. ¿A qué entónces con desvío
destrozar quieres mi pecho?
CONS. ¿Quién te dió á dudar derecho?
GABR. ¡Oh!.... ¡Tu amor no es como el mio!
CONS. Tienes razon: no es igual.
Cual agua de oculta fuente
brotó el tuyo de repente;
el mio es largo raudal.
Yo te soñé grande y bueno;
sin conocerte te amé.
Cuando ante mí te encontré
sentí agitarse mi seno
como se agita la flor
al contacto del rocío;
tras tu corazon fué el mio
como tras del cazador
diz que el ave va al reclamo......
Me engañó mi suerte ingrata:
no eras grande, eras.... ¡pirata!
pero no importa.... ¡Te amo!
GABR. ¡Ah!.... ¡Feliz me hace tu voz!....
CONS. No cabe felicidad
cuando hay una inmensidad
de por medio entre los dos.
GABR. Es decir......

CONS. Que el hondo anhelo
á que di en mi pecho abrigo,
morirá puro conmigo.
GABR. Y á mí ¿qué me queda?
CONS. El cielo.
GABR. *(Con gesto desdeñoso.)*
¡El cielo!
CONS. Sí, sí; en la tierra,
que horrorizó tu delito,
está tu existir maldito.
GABR. Tan pueril temor destierra.
Voy á partir al momento;
léjos de esta zona impía
nadie de la historia mia
hallará el rastro sangriento.
Allí podré respirar
libre de enojosa queja.
CONS. La mancha que el crímen deja
jamas se llega á borrar.
Ese mismo afan vehemente
que á detenerte te incita
en tu carrera precita,
me revela que en tu mente
brotó ya de luz un rayo.
Sentiste de ambicion sed;
de ese vértigo á merced
del mal te hiciste vasallo;
bajo tan torpe influencia
daño sembraste sin tasa,
pero al volver á esta casa
se rebeló tu conciencia.
Aquí viste un pobre anciano,
espejo de pundonor,
que, entre riqueza y honor,
desechó el oro villano;
aquí hallaste un corazon
que, para sentir nacido,
aguardaba adormecido
de tu pecho la atraccion;
y encontraste un pobre hogar
donde, en apacible calma,
gustaba sustento el alma
trabajo el cuerpo al probar.
Con tu agitacion impura
tanta dicha comparaste,
el desórden contemplaste
que nos trajo tu locura,
y, comprendiendo que un velo
tu pensamiento encubria,
¿quieres tu historia sombría

ahogar en extraño suelo.... ?

GABR. Romper de una vez intento
estos lazos que me oprimen.

CONS. Gabriel, donde acaba el crímen
empieza el remordimiento.
Vete: sálvate en la huida......
áun es tiempo...... mas contigo,
dó quiera encuentres abrigo,
irá el borron de tu vida.
En vano en muelle reposo
ó en compradas alegrias
adormecerte confias:
en tus instantes de gozo
vendrá á conmoverte aprisa,
en inquieta confusion,
la siniestra aparicion
de tus víctimas. La risa
quedará en tu labio muda
al oir los alaridos
de aquellos pechos, heridos
por tu cólera sañuda.
El fuego de tus miradas
se apagará de repente
al ver gotear llanto ardiente
de sus cuencas descarnadas;
y oirás sus huesos crujir,
y te cercarán inquietos
sus helados esqueletos,
y en vano querrás huir;
de tu cuerpo en derredor
sólo alzarse, en mar hirviente,
verás la sangre inocente
de aquellos séres......

GABR. (¡ Qué horror!)

CONS. Y de esa vision menguada,
que ya sientes con espanto,
vendrá á aumentar el quebranto
la histérica carcajada
de tu padre, vibracion
que, los ecos al herir,
sin tregua oirás repetir.
cual perpetua maldicion.

GABR. ¡ Ah! no, no; morir prefiero
á sufrir tanta tortura......
Mas, oye: si esa amargura
comprendes que hallar espero,
¿ por qué salvaste mi vida
ayer, del furor paterno?
¿ Por qué ese suplicio eterno
quieres que busque en la huida?

Si al poder de tu candor
ceder siento mi demencia,
¿ á qué salvar la existencia
cuando he de perder tu amor ?

CONS. ¡ No has emprendido la vía
y ya sientes su rudeza !......
¿ De tu suerte la fiereza
comparaste con la mia ?
Tú sientes la luz dejar
que regenera tu vida ;
de mi inocencia dormida
yo siento ya el despertar.
¿ Qué fué de aquel paraiso
que, embebecida, entrevía ?....
¡ Ah !.... ¡ una nube perseguia
y esa nube se deshizo !....
¿ Sabes la desolacion
que abrumará el pecho mio
cuando sólo halle el vacío
por eco de mi pasion ?
¿Sabes tú lo que es amar
con un amor infinito,
y ver ese amor maldito,
y no poderlo olvidar ?....

GABR. ¡ Consuelo !

CONS. Pero al poner
Dios á prueba mi quebranto,
dióme un sentimiento santo
como bálsamo : el deber.
De ese padre desdichado,
protector de mi orfandad,
la doliente ancianidad
tu desenfreno ha turbado.
Yo seré su amparo fiel ;
yo calmaré sus enojos ;
recreándome en sus ojos
veré los tuyos, Gabriel ;
y ántes que su corazon
hiele de la tumba el velo,
por premio de mi desvelo
le arrancaré tu perdon.

GABR. ¡ Ah ! ¡ Cómo ahuyenta tu voz
las tinieblas de mi frente !....
¡ Habla !.... ¡ Ilumina mi mente !....
¡ Luz ! ... ¡ más luz !....

(Entra BRÍGIDA *muy azorada.)*

ESCENA V.

Gabriel, Consuelo, Brígida.

BRÍG. ¡Gabriel!.... ¡por Dios
huye!.....
CONS. ¡Ah!
GABR. ¿Qué?....
BRÍG. Que á toda prisa
se acerca el guarda......
GABR. ¿Tristan?
BRÍG. Sí, no era en vano mi afan.
(Yendo al fondo.)
Desde aquí se le divisa.
GABR. *(A Consuelo.)*
¡Lo ves!.... ¡Destino fatal
que al precipicio me lleva!....
CONS. No, no. Faltaba esa prueba.
(Señalándole la puerta de la derecha.)
Entra y ten calma.
GABR. Mi mal
deja acabar con la muerte.
CONS. ¿No me amas?
(BRÍGIDA acecha por el fondo.)
GABR. Con ciego ardor.
CONS. Pues, en prueba de ese amor,
accede á mi ruego.
BRÍG. ¡Advierte
que va á llegar!......
GABR. ¡Hado insano!......
Mas, dime ¿cuál es tu intento?
CONS. Aplacar su saña cuento.
GABR. ¡Oh!.... será tu empeño vano.
CONS. Dios me inspirará, Gabriel.
Sordo á su labio altanero
aguarda ahí dentro......
BRÍG. *(A media voz.)* ¡Ligero....!
GABR. Bien.
BRÍG. *(Bajando al proscenio consternada.)*
¡Es tarde!
CONS. Vé con él.

(GABRIEL desaparece, seguido de BRÍGIDA, por la puerta de la derecha, que se cierra tras ellos.)

ESCENA VI.

Consuelo, Tristan.

CONS. ¡ Dame fuerzas, Dios piadoso !....
¡ Haz que mi obra no se pierda !

(TRISTAN se deja ver en el tabladillo exterior, deteniéndose un instante á contemplar á CONSUELO, que finge no verle, tratando de contener su turbacion.)

TRIS. (¡ Sola !)
CONS. (¡ Ah !....)
TRIS. (Siento al mirarla
que mi corazon flaquea....
Y él está aquí.... Sí ; no hay duda :
su turbacion lo revela.)
CONS. (¡ Qué angustia !)
TRIS. (¡ Pecho de roca,
yo domaré tu fiereza !)
(Entrando.)
¡ Salud !
CONS. *(Disimulando.)*
¿ Quién llega ?.... ¡ Adelante !....
¿ Se concluyó la faena ?
TRIS. ¡ Con qué tono lo preguntas !
CONS. ¿ Acaso ofendí ?....
TRIS. Pudiera
sospechar tras esa calma....
CONS. Acabe usted.
TRIS. Nada.... ¡ Ideas.... !
(¡ Cómo finge !.... Probarémos.)
CONS. (Corazon ; oh !.. no me vendas.)
TRIS. Parece que de tu primo
la desgracia no te inquieta.
CONS. *(Con afectada calma.)*
Nuevo mal aquel produjo
y un dolor á otro modera.
TRIS. Esos males han crecido
al calor de tu soberbia.
Si el fuego que en mí encendiste.....
CONS. Deseche usté esas quimeras.
TRIS. ¡ Siempre la expresion esquiva !
CONS. ¡ Siempre importuna la lengua.
Del amor las sensaciones
sólo el amor las engendra.
TRIS. Por eso de un vil pirata
prefieres ser la manceba.
CONS. ¡ Ah !.. ¿ qué escucho ?.. ¡ Madre mia,
tal injuria á mi pureza !....
Pero ¿ quién inspiró á este hombre

una calumnia tan negra ?
¿ Y es usted el que sintiendo
el borron de inicua afrenta,
por lavar esa mancilla
hundió esta casa en tinieblas ?
¡ Mentira !.... ¡ No tiene honra
quien así ultraja la agena !

TRIS. ¿ A qué tantas alharacas
cuando abrigo la certeza
de que se halla aquí Gabriel
oculto...... ?

CONS. ¡ Vana sospecha !
Ha poco usted y sus hombres,
con inútil diligencia,
registraron esta casa
sin olvidar ni una pieza....

TRIS. No importa. Él habrá observado,
desde léjos, su goleta
que, viento en popa, la proa
dirige rápida á tierra ;
y, cierta hallando la fuga,
venido habrá con presteza
á buscarte, en pais remoto
gozar contando su presa.

CONS. ¿ Supone usted...... ?

TRIS. Sería mengua
que, con mi astuta malicia,
su intencion no comprendiera.
¿ Qué la sedienta esperanza
qué abrigué, mire deshecha,
y la hiel que me asesina
sienta acrecer con la idea
de que en tus brazos amantes
á él la dicha le enagena ?....
No, no ; imposible ! Esos hombres
que le buscan, con gran priesa
vendrán, cuando mi bocina
les anuncie, en ronca seña,
que he tropezado del lobo
con la oculta madriguera.

CONS. (¿ Quién á conmover alcanza
esas entrañas de piedra ?....)
Su error verá usted al cabo.

TRIS. No insistas : es vana empresa
negar, aunque ese cobarde
á medio tan ruin apela,
y quizá impávido escucha
los dicterios de mi lengua.

CONS. ¡ Oh !.... ¡ calle ! (Todo concluye
si le oye y á salir llega.)

¿ Al entregar á Gabriel,
al ver rodar su cabeza,
borrará usted de su nombre
esa mancha que le aqueja ?

TRIS. ¿ Y acaso es mi deshonor
sólo lo que me atormenta ?
¿ No comprendes cuanto sufro
al recordar que altanera
despreciaste el sentimiento
que te brindé, con fe ciega,
en tanto que á ese menguado
le entregaste tu alma entera ?
¿ No mides las sensaciones
que me inspiró tu belleza,
cuando de la edad madura
á inflamar el hielo llegan ?

CONS. Pues, de esa pasion en nombre,
de ese inmenso amor en prueba,
perdon para Gabriel pido.

TRIS. ¿ Qué le perdone ?.... ¡ Oh !.... Espera.

(Conteniéndose repentinamente, como si le asaltase una idea súbita.)

Quien como yo largos años
el odio encerró en sus venas,
lo que es olvido no sabe,
lo que es perdon no recuerda.
No : ¡ jamas !.... ¡ Qué no le mire !
Mas si quieres la vergüenza
evitarle del suplicio,
dile que deje esta tierra......

CONS. *(Interrumpiéndole.)*
¡ Oh !.... sí ; partirá : lo juro.

TRIS. Pero á trueque de esa oferta
quiero tu amor.

CONS. ¡ El infame !....
¡ Y juzgué su voz sincera !

TRIS. Sí, sí ; dejaré que parta
sin ir en pos de sus huellas,
echaré llave á mi encono,
pondré á mi furor barrera,
esperando en tus halagos,
en tus risas placenteras,
hallar de vida un tesoro,
sintiendo que se renueva
en mi corazon enjuto
la sávia de edad más bella.

CONS. Juzga usted que mi cariño
iré á ofrecer á una fiera ?

TRIS. ¿ No amaste á Gabriel ?....

CONS. Le amo

con infinita vehemencia;
cómo amarian los ángeles
si ellos pasiones sintieran....
¡Quiere usted que yo le compre,
á precio de mi pureza,
la fuga del desdichado.....!
Al proponerme esa venta
descubre usted todo el cieno
que ennegrece su conciencia,
y del delito en la escala
mucho sobre él se eleva.

TRIS. ¡Esto más......!

CONS. En su locura
él fuerza opuso á la fuerza;
usted, cobarde, maltrata
á una mujer indefensa
Amo á Gabriel; una valla
entre nosotros se eleva,
que harto sus torpezas mido;
(Con dignidad.)
mas si ha de morir.... ¡qué muera!
Al lanzarse á la otra vida,
para encubrir sus flaquezas,
consigo el casto perfume
llevará de mi fé tierna.

TRIS. ¡Bah!.. ¡Bah!.. Sandeces. No hay tiempo
que perder.... En calma piensa.
Si el toque á los vientos lanzo
inútil será que accedas.

CONS. *(Con ingenuidad.)*
Sólo hablarle un breve instante
necesito. Su conciencia
he conmovido hace poco......

TRIS. *(Sonriendo siniestramente.)*
¡Ah!.... ¡Está aquí....!

CONS. Quiero que obtenga
el perdon paterno......

TRIS. ¡Quita!
No hacen falta esas pamemas
á un pirata.... Acaba pronto....
¡O tu amor ó su cabeza!

CONS. ¡Tigre!.... ¡Ah....! Toma mi vida;
tu rabia en mi pecho ceba......
(Cayendo de rodillas.)
¡Heme á tus plantas!

TRIS. *(Con feroz complacencia.)*
Al cabo
veo humillada tu soberbia......
¡Tú de hinojos ante el hombre

de quien mil veces huyeras!....
¿Qué fué, di, de aquel desvío....?

CONS. ¡Oh!.. ¡Piedad!.. ¡De mi aspereza
no recuerde usted la herida!
¡Deje que á esta casa vuelva
el reposo!.... ¡qué mi tio
perdonando á su hijo muera!....
y bendeciré su nombre,
besaré el polvo que huella....

TRIS. *(Con glacial expresion.)*
¿Me darás tu amor?

CONS. ¡Ah!....

TRIS. ¡Habla!

CONS. *(Con entereza.)*
No puede ser.

TRIS. Le condenas.

(TRISTAN empuña la pequeña bocina de cuerno que lleva pendiente al costado y se dirige al fondo en actitud de llamar á su gente. CONSUELO se levanta y trata de detenerle.)

CONS. Deténgase usted......

TRIS. ¿Accedes?....

CONS. No.

TRIS. Pues, basta.

(Al encaminarse TRISTAN, de un modo decidido, al fondo miéntras CONSUELO da á conocer su desesperacion, entra PEPE, de improviso, por la puerta que da al exterior, sofocado y sudoroso, como si acabase de hacer una molesta caminata. TRISTAN, sorprendido, se detiene; CONSUELO se repone de su angustia; PEPE no disimula el mal efecto que le produce la presencia del guarda y le interpela agresivamente.)

ESCENA VII.

Consuelo, Tristan, Pepe.

PEPE. ¡Uf!..... ¡Qué tarea...
(Al ver á TRISTAN.)
¡Usted aquí!.... ¿A qué ha venido?
¡Habla, Consuelo!.... mas, trémula
te miro.... sí; ¡tú has llorado!....
¿qué tienes?... ¿alguna nueva
hazaña de este tunante....?
¡Habla!... ¡cuéntame... ¡no temas!

TRIS. ¡Vaya con el defensor!
Y ¿qué harás cuando lo sepas?

PEPE. ¿Qué haré? Romperle...... no; nada.
Otro dictará la enmienda.
¿Me mira usted?.... Hoy acaban
para siempre sus ofensas.

TRIS. ¿Qué dices?

PEPE. Sudando á mares,

al rigor de nn sol que tuesta,
vengo desde el pueblo al trote......

TRIS. No comprendo.

PEPE. La perfecta
quietud de esta pobre casa
turbó su intencion perversa,
robándole á un triste anciano
su ilusion más placentera.
Por usted he visto en llanto
trocarse la paz serena
de este ángel, cuyo cariño
fué mi tutelar estrella,
y cuya vida he jurado
proteger con mi existencia.
Tanto mal, tan fiero ahinco,
en vano sufrir quisiera,
que corre en mis venas sangre,
y detesto las bajezas,
y me gusta de los hombres
ver la cara descubierta.

TRIS. ¿ Y osaste.......?

PEPE. ¡ Arranqué la máscara
qué su hipócrita faz vela !

CONS. ¡ Pepe !....

TRIS. ¡ Acaba, maldecido !

PEPE. Usted á Gabriel entrega,
mas, siendo cómplice suyo,
le habrá de alcanzar su pena.

TRIS. ¡ Oh rabia ! ... ¡ Y qué yo tolere
tus insultos...... !

PEPE. ¡ Bueno fuera
que Gabriel subiera al palo
y usted gozara su presa !
¡ Usted que defiende su hija
ultrajando la hija agena,
y la hacienda del rey guarda
vendiendo del rey la hacienda...... !

TRIS. *(Amenazándole.)*
¡ Ah !.... ¡ Bribon !

PEPE. Baladronadas
deje usted, que no me arredran.
La Justicia está advertida ;
sus consócios en cadenas......

TRIS. *(Con rabia.)*
¡ Maldicion !......

PEPE. Con todo ahinco
buscan soldados sus huellas......

TRIS. *(Disponiéndose á partir.*
No me encontrarán....

PEPE. En vano

á la fuga apelar cuenta.
Tras de mí vienen.... En breve
estarán en su presencia.

TRIS. No, no.... Me voy ... Es preciso
que yo salve la existencia......
(Con expresion sañuda.)
¡Ay de tí si á escapar llego!.....
¡Te mataré!

CONS. ¡Ah!......

PEPE. *(A CONSUELO.)* No temas.
(TRISTAN se retira por el fondo, PEPE le sigue hasta la puerta.)
¡Maña sobra si no hay fuerza!......
No me escucha el maldecido....
(Bajando.)
Será inútil su presteza.

ESCENA VIII.

Consuelo, Pepe.

CONS. ¿Qué has hecho?

PEPE. Un deber cumplí.

CONS. Llegaste oportunamente.
A llamar iba su gente
para prender......

PEPE. ¿Está aquí
Gabriel....?

CONS. Sí; pronto á marchar.
Mas.... mi corazon recela....
¡Si vienen......!

PEPE. Pondréme en vela.

CONS. ¡Oh!.... ¡Sí!

PEPE. Voy. ¡No hay que temblar!
(Desaparece por el fondo.)

ESCENA IX.

Consuelo, luégo **Gabriel.**

CONS. ¡Pobre de mí!.... Su bienhechora calma
ya no recobrará mi pecho herido!
(Ahogándola el llanto.)
¡Sueños de la niñez!.... ¡Paz de mi alma!....
¿en dónde estais, decidme, dó habeis ido?....
¿Por qué huyó vuestra luz tan peregrina,
dejando en luto el corazon bañado?

GABR. *(Que habrá salido de su escondite, con el semblante demudado, y se le habrá acercado con lentitud.)*
¡ Angel de amor !.... ¡ Consolacion divina !....
¿ Quién soy yo, despreciable escelerado,
para obtener abnegacion tan pura ?

CONS. ¿ Escuchaste ?

GABR. Escuché. Del miserable
intenté sofocar la voz impura ;
mas desarmado el ímpetu indomable
de mi sér, por impulso misterioso,
inmóvil, enclavado al duro suelo,
de tu cáliz amargo, ponzoñoso,
sentí en mis venas infiltrarse el hielo.

CONS. En salvo estás.

GABR. Sí, sí ; tú me has salvado
de la expiacion mostrándome el camino.
Tu voz en mi cerebro ha penetrado
como un destello del fulgor divino.
¡ Débil mujer, por la pasion inquieta,
tu voluntad condenas al martirio,
y yo no pude, varonil atleta,
los fantasmas ahogar de mi delirio !
¿ Por qué su apoyo me ha negado el cielo
para enfrenar mi indómito albedrío ?

CONS. ¿ Vuelves á flaquear ?

GABR. ¡ Oh !.... no, Consuelo ;
mas retrocede el pensamiento mio
de la edad juvenil á los albores,
y congoja letal mi pecho embarga,
viendo ante mí, de nuevo, aquellas flores
que deseché por realidad amarga.
(Con creciente amargura.)
¡ Ambicion de poder !.... ¡ Hambre de gloria !....
¡ Ensueños de placer y de riqueza !....
¡ Fuegos fátuos no más !.... Fétida escoria
halló en pos de vosotros mi torpeza.
De mi hogar la dulzura bendecida
abandoné por vuestro brillo inmundo,
y hoy revuelvo la vista entorpecida,
y hogar no encuentro y me rechaza el mundo.
¿ A qué mi vida conservar intento ?....
¿ Qué me resta de tanto desvarío ?....

CONS. Aun te queda mi amor.

GABR. Nuevo tormento
con ese amor oprime el pecho mio.

CONS. ¿ Qué dices ?

GABR. Al llegar á esta morada,
al contemplar tu angelical belleza,
en mi frente, de crímenes manchada,
la sombra se agitó de una vileza.

Dicha ignorada presentí, sediento,
al embriagarme en tu perfume suave,
y al regresar de nuevo, hace un momento....

CONS. (*Sonrojándose*)
¡ Oh !.... ¡ no acabes, Gabriel !

GABR. Deja que acabe.
Quiero que midas el hediondo cieno
que acopió mi satánica demencia,
é hirviente bulle en el convulso seno,
ahogar amenazando mi existencia.
Yo he pretendido uncir tu frente pura
á mi carro triunfal...... ¡ Intento vano !
Al mágico poder de tu ternura,
humilde siervo se tornó el tirano.
Bríndame tu perdon ; basta á mi anhelo :
pero aceptar tu amor fuera un delito......
¡ Tú eres un ángel descendido al suelo,
y yo un réprobo vil, un sér maldito !

CONS. El que llora al sentir su desvarío
dulce promesa de perdon alcanza.
¡ Vuélvete á Dios !

GABR. ¡ No hay Dios para el impío !
Mi voz no hallará un eco de esperanza.

CONS. Entre tu ruego y la Bondad Divina
yo interpondré mi eternidad de luto.
De esa intensa pasion que aquí (*P. el pecho.*) germina,
en el cielo hallarás copioso fruto.
Jóven eres aún ; la tierra inmensa......
¡ Vete !.... ¡ mas no á buscar un imposible,
sino á llorar tu oprobio y tu vergüenza !

GABR. Sí, sí.... ¡ Voy á partir ! ¡ Mi suerte horrible
iré á expiar en extranjero asiento !....
Para aliviar los males de esa ausencia
tu imágen guardará mi pensamiento.
¡ No olvides del proscripto la existencia !

CONS. No, no.... ¡ Mira esa cruz !......
(*Mostrándole la que se halla colgada sobre la puerta de la derecha.* GABRIEL *se conmueve al fijar en ella la vista.*)
Símbolo santo
doble culto mi fe le ha prometido.
Ella de mi niñez guardó el encanto ;
de mi pecho el dolor ella ha medido.

GABR. (*Creciendo su emocion, pero sin llorar.*)
¡ Oh !.... la conozco bien !.... En mi memoria
al contemplarla, de la tierna infancia
la ilusion reaparece, transitoria......
¡ Cuán dulce me la finge la distancia !
Mi madre, ante esa cruz, puesta de hinojos,
sus plegarias al cielo encaminaba......
Cierto dia, al rezar, vi de sus ojos

que una furtiva lágrima brotaba,
y al preguntarla, con pueril exceso,
la causa incomprensible de aquel llanto,
imprimiendo en mi faz cálido beso,
díjome, casi ahogándola el espanto :
— "Que tu existencia guarde, á Dios pedia,
"porque perderte horrorizada temo." ....

(Como si reconociese en ese instante todo lo horrible de su situacion.)

¡ Y me perdiste al fin ¡oh madre mia!....
¡ y vivo aún y en el horror me quemo !

(Con un supremo arranque del corazon.)

¡ Madre !.... ¡ Madre !.... ¿ dó estás ?

CONS. *(Conmovida.)* Gabriel, perdona.
Yo no quise aumentar tu sufrimiento,
nueva espina añadiendo á tu corona.

GABR. No temas, no; que al corazon sediento
esa suprema evocacion no daña.
Al recordar el maternal amparo
siento su efluvio que mi frente baña.

CONS. *(Tomándole de la mano y adelantándose hácia la cruz. GABRIEL se deja conducir maquinalmente.)*
Pues, ven ante esa cruz, sublime faro
que protegió nuestra naciente vida :
en ella mi orfandad encontró abrigo.
Al darte mi postrera despedida
ella de nuestra voz será testigo.

(CONSUELO se arrodilla ; su voz, serena al empezar, va conmoviéndose por grados, hasta entrecortarla los sollozos. GABRIEL, de pié, la oye luchando con la emocion que le ahoga y le vence al fin. Apesar de esta nota y la precedente, los actores podrán interpretar esta delicada situacion como mejor les dicte su talento.)

Jamas se apartarán de mi memoria
tu imágen, tu cariño, tu amargura ;
nunca en mi corazon sed ilusoria
apagará el calor de mi fe pura.
Ante ese emblema redentor, sagrado,
donde á tu madre prosternarse vías,
yo vendré, con el pecho consternado,
tu perdon á implorar todos los dias.
Si en el rincon de la morada ignota
adonde partes á ocultar tu vida,
sientes rodar un dia, gota á gota,
lágrimas por tu faz descolorida ;
mitiga la ansiedad de tu quebranto,
y un recuerdo dedica á mi desvelo,
que irá á anunciarte ese copioso llanto
que sus puertas, al fin, te ha abierto el cielo.

GABR. No, no ; no puedo más...... Yo necesito
apagar este afan...... ¡ Lloran mis ojos !

(Cayendo de rodillas, bañado en llanto.)
¡ Piedad, Señor! .... ¡piedad para el precito
que conculcó tu ley !.... ¡ Héme de hinojos
prosternado ante tí...... !

(D. Pedro, que habrá aparecido momentos ántes, por la primera puerta de la izquierda, y habrá ido bajando lentamente al proscenio, sin ser notado, contempla el grupo con severa mirada, y oye, impasible, la plegaria de Gabriel, interrumpiéndole en el momento oportuno. Gabriel y Consuelo dejan escapar un grito de sorpresa al oirle, levantándose precipitadamente, y permaneciendo el primero con los ojos fijos en el suelo. Consuelo se acerca á su tio, llena de ansiedad, ocupando el centro de la escena.)

ESCENA X.

Gabriel, Consuelo, D. Pedro.

D. Ped. ¡ Vano es tu ruego!
Gabr. } Cons. } *(A un tiempo.)* ¡¡Ah !
D. Ped. Dios no puede oirte. Todavia
te falta mi perdon, y yo lo niego.
Cons. ¿ No me ha enseñado usted que el que confia
en el Sumo Poder, amparo alcanza ?
¿ No le oyó usted rogar ?......
D. Ped. Súplica impía.
El miedo fué el autor de esa mudanza.
Gabr. ¡ Padre !....
D. Ped. ¡ Silencio !.... ¿ Mides tu extravío
y osas alzar la voz en mi presencia ?......
No te basta de lágrimas un rio
para alcanzar del cielo la clemencia.
¿ A qué de la razon la luz austera,
para qué del deber el ejercicio,
si el vicio horrendo á la virtud severa
llegara á equiparar de Dios el juicio ?
¡ Tiende tu garra, iniquidad odiosa!....
¡ Cuando la tierra mires solitaria,
harta ya tu codicia fatigosa,
el cielo podrá abrirte una plegaria!....
— No, no ;.... ¡ no puede ser !
Cons. (¡ Valor, Dios mio !)
(Dirigiéndose á su tio, con voz pausada pero insinuante.)
Siglos há — de sus labios lo he escuchado —
sufrió el Hijo de Dios suplicio impío
entre dos criminales colocado.
Cubierta de dolor su frente pura,
de los hombres lloraba los delitos,
cuando acertó á observar tanta amargura
uno de aquellos réprobos malditos.

A un impulso cediendo incomprensible,
comparóse aquel sér al Sér augusto,
y conoció su iniquidad horrible,
y amparo demandó...... ¿Qué dijo el Justo?
(Brevísima pausa.)
¿Nada responde usted?.... ¿Dió ya al olvido
del compasivo Mártir la promesa?......
—"*Hoy conmigo estarás......*"

D. PED. ¡Que calles pido!

CONS. ¡Imite usted de Cristo la grandeza!

D. PED. Es muy rudo el encono de mi herida.

CONS. Mayor lo sintió Él, y ha perdonado.

D. PED. *(Con dolor.)*
Y ¿qué diré á mi padre, cuando pida
cuentas del limpio honor que me ha legado?

CONS. Y ¿qué dirá á aquel ángel cariñoso
que hundió en la eternidad dolor prolijo,
cuando, al verse de nuevo ante su esposo,
—"Pedro, pregunte, ¿donde está mi hijo?....
"¿qué has hecho de aquel vínculo sagrado
"con que Dios enlazó mi sér al tuyo?......
"No era cierto tu amor... No me has amado....
"Tu Dios, tu ley, tu amor, es el orgullo!"

D. PED. *(Con desgarrador acento: titubeando aún.* GABRIEL *se arroja á sus piés.)*
¡Piedad, Señor!......

GABR. Perdon ¡oh padre mio!....
Antes de abandonar el patrio suelo
¡tenga usted compasion de mi extravío!......
¡bríndeme una palabra de consuelo!......

D. PED. *(Casi sin mirarle. Con gravedad.)*
¿Te vas?...... ¿Y adonde?

GABR. Hastiado de dolores
un pueblo, allá en Europa, se levanta
á defender el Dios de sus mayores,
á rescatar su independencia santa....

D. PED. ¿Qué dices?....

GABR. La existencia me importuna.
En los campos del Atica, pelea
contra la cruz la torva media luna....
¡Allí la muerte sabré hallar!....

CONS. *(Ahogando un grito de dolor.)* ¡Ah!....

D. PED. ¡Sea!

(D. PEDRO *aparta la vista de su hijo y alarga la mano derecha, no para bendecirle sino como indicándole que se aleje.* GABRIEL *se apodera de esa mano y la besa.* D. PEDRO *se estremece al sentir la impresion del beso y, volviendo la cabeza con lentitud, se encuentra con la mirada suplicante de* GABRIEL. *Entrambos dan un grito penetrante y caen el uno en brazos del otro, prodigándose las mayores caricias.* CONSUELO, *que les contempla, algo retirada hácia la izquierda, da á conocer su íntima satisfaccion.)*

GABR. ¡Gracias! *(Levantándose.)* ¡Padre....!
D. PED. ¡Gabriel....!
CONS. ¡Dios sea loado!

(Momento de pausa.)

D. PED. Déjame retenerte entre mis brazos
de tu cariño arrobador sediento.
¡Ah!.... ¡cómo de mi amor los rotos lazos
más vigorosos reanudarse siento!......
¡Y tengo de perderte, Gabriel mio!
¿Quién de mi ancianidad á los enojos
amparo vendrá á dar......?
CONS. *(Acercándosele.)* Mas calma, tio.
¿Me ha olvidado usted ya?
D. PED. ¡Luz de mis ojos!....
¡Arcángel tutelar de mi existencia!....
Llega, llega á mis brazos; de este instante
debo á tu corazon la dulce esencia.

(Reteniendo junto á sí á GABRIEL, *apoya el brazo izquierdo en* CONSUELO, *quedando de este modo entre los dos.)*

¿La ves, Gabriel?.... ¿Ves esa faz radiante
de ternura y candor?.... Pues ella ha sido
el astro bienhechor de mi alma inquieta.
GABR. ¡Padre, piedad para mi pecho herido!....
D. PED. ¡Aspiracion de mi sentir, secreta,
á hundirte vas tambien en negro ocaso!
Dos séres quise unir en una vida
con un estrecho, indisoluble, lazo:
tú, rebosando luz, noble, sentida;
tú lleno de vigor, hermoso, bravo......
GABR. }
CONS. } *(A un tiempo.)* ¡Ah!
D. PED. No ha podido ser.... ¡Hijos!

(Los abraza estrechamente. PEPE *entra azorado por el fondo y en seguida* BRÍGIDA *por la derecha. Movimiento general. Precision y rapidez hasta la conclusion.)*

ESCENA XI.

Gabriel, Consuelo, D. Pedro, Pepe, luégo **Brígida.**

PEPE. ¡Aprisa!......
Van á llegar....
D. PED. *(Sin comprender.)* ¿Qué?
CONS. ¡Cielos!
PEPE. Les acabo
de ver......
D. PED. *(Impaciente.)* ¿A quién?.... ¡Concluye!....
BRÍG. *(Entrando.)* Se divisa
sobre la cuesta un grupo de soldados......

PEPE. Eso......

CONS. *(A GABRIEL.)* ¡ Huye !

PEPE. / BRÍG. *(A un tiempo.)* ¡ Sí!

(PEPE y BRÍGIDA acuden al fondo y, sin salir de la escena, atisban hácia la izquierda. Mucha animacion al cuadro.)

GABR. ¡ Cúmplase el destino !

D. PED. ¡ Tan presto...... !

CONS. Fuerza es.

D. PED. *(Resuelto.)* De esos menguados apagaré la saña......

GABR. No adivino....

D. PED. ¡ Qué vengan !.... Sobran fuerzas á mis brazos para luchar y defenderte !

CONS. ¡ Tio !

GABR. ¡ Padre ! .....

D. PED. *(Con fiereza.)* ¡ Deshecho me veré en pedazos ántes que abandonarte !

CONS. ¡ Desvarío !

GABR. ¡ Imposible !.... ¡ Luchar locura fuera.... !

CONS. ¿ Quiere usted perecer ?

D. PED. Sí, sí...... ¡ á su lado !

GABR. No, padre ; he de partir... ¡ La cruz me espera !

BRÍG. *(Desde el fondo.)* ¡ Ya están cerca !......

PEPE. *(Idem.)* ¿Qué miro ?.... ¡ Encadenado conducen á Tristan...... !

BRÍG. Es imposible salir ya por aquí......

CONS. Por la ventana de mi aposento....

PEPE. ¡ Sí !

D. PED. *(Abismado.)* ¡ Martirio horrible !

PEPE. ¡ Acabemos, Gabriel !......

GABR. ¡ Suerte inhumana !......

(En un arranque de desesperacion se arroja en los brazos de su padre que le retiene un instante.)

¡ Adios !

D. PED. ¡ Adios !

BRÍG. ¡ No tardes más !....

GABR. *(Desprendiéndose de su padre dirige una mirada suplicante á CONSUELO, que anhelosa le contempla, y le tiende los brazos. CONSUELO abre los suyos. Se abrazan.)* ¡ Consuelo !

PEPE. *(Yendo y viniendo de la puerta al proscenio.)* ¡ Un instante no más y está perdido !

GABR. *(Desprendiéndose de CONSUELO con un violentísimo esfuerzo, se marcha por la derecha. PEPE le sigue.)* ¡ Hasta la eternidad !

D. PED. *(Cayendo en la butaca.)* ¡ Ah !

CONS. *(Apartando la vista para no verle partir.)* ¡ Hasta el cielo !

PEPE. Yo le acompañaré.

(D. PEDRO *en la butaca y* CONSUELO *en el extremo opuesto, dan á conocer su desolacion.* BRÍGIDA, *muy inquieta, sigue acechando por el fondo.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Consuelo, D. Pedro, Brígida.

BRÍG. En vano ha huido;
le alcanzarán... ¡Ya llegan!... con que anhelo
corren... ¡Le han visto!... ¡Va á morir!....

D. PED. (*Poniéndose al pié al oir á* BRÍGIDA.)
CONS. (*Corriendo al fondo.*) ¡Oh!....

BRÍG. (*Señalando al interior, por la izquierda.*) ¡Vélo!

CONS. (*Aterrada.*)
¡Es verdad!....

D. PED. ¡Dios es justo!....

CONS. (*Volviendo á la escena.*) Compasivo
dále, siquiera, tu perdon ¡oh cielo!......

(*Oyese una descarga de fusilería.* CONSUELO *lanza un grito desgarrador.* BRÍGIDA *desaparece por el fondo.*)

¡Ah!......

D. PED. ¡Todo lo perdí!......

CONS. (*Transicion violenta.*) No, no.... ¡yo vivo!

(CONSUELO *se precipita hácia su tio, confundiéndose entrambos en un supremo abrazo.* **Telon á tiempo.**)

FIN DEL DRAMA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

HÉROE Y MÁRTIR,

ENSAYO DRAMÁTICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

DE LA

SUPERFICIE AL FONDO.

COMEDIA DE COSTUMBRES PUERTO-RIQUEÑAS

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

PUNTOS DE VENTA.

En la Capital:—Nueva imprenta del *Boletin*, Fortaleza, 37.—Librería de Gonzalez, Fortaleza, 15.—Administracion de *El Buscapié*, San Francisco, 103.

En Mayagüez:—Imprenta de *La Prensa*.—Librería de D. Eduardo Viñas, calle de Mendez-Vigo.—Farmacia Mestre, Marina.

En Ponce:—Imprenta de *La Crónica*.—Librería de Lopez, Plaza de las Delicias.